

Universidad Nacional de Mar del Plata  
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

Tesis de Grado:

**Precariedad Laboral y Sector  
Informal Urbano en el  
Mercado de Trabajo Local**

**Autor:** Marcos Esteban Gallo

Licenciatura en Economía

# Precariedad Laboral y Sector Informal Urbano en el Mercado de Trabajo Local

**Autor:** Marcos Esteban Gallo

**Tutora:** Prof. María Estela Lanari

**Comité Evaluador:**

Dr. Luis Beccaria

Prof. María Estela Lanari

Lic. María Teresa López

## AGRADECIMIENTOS

Para el logro de este trabajo fue de inapreciable valor la ayuda de la Profesora María Estela Lanari por su guía y orientación a lo largo de todo el proceso de elaboración del estudio, y de la Licenciada Patricia Alegre por su colaboración incondicional en el aporte y preparación de los datos requeridos.

Asimismo, debo especial gratitud a la Licenciada María Teresa López por haberme facilitado los medios de trabajo necesarios, a la Licenciada Miriam Berges y el Licenciado Fernando Graña por su ayuda en la elaboración del modelo econométrico, y a la Profesora Ana Gennero de Rearte y el Doctor Luis Beccaria por los aportes realizados.

Finalmente, quiero manifestar mi agradecimiento a todo el personal del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales por poner a mi disposición la infraestructura y los medios sin los cuales este trabajo no hubiera sido posible.

## RESUMEN

Las tendencias generales de desocupación y subocupación crecientes que ha experimentado el mercado de trabajo argentino durante la última década tienen su correlato en el deterioro general de las condiciones laborales asalariadas, lo cual se manifiesta en la extensión de las formas de trabajo precario. Asimismo, el estancamiento del sector informal urbano pone en evidencia la difusión de la precariedad laboral a través de los distintos segmentos de la estructura productiva.

En el presente estudio se analizan los factores explicativos más relevantes de la precariedad en el aglomerado urbano Mar del Plata-Batán, así como los cambios acaecidos durante el período 1995-2000, a la luz del contexto en que se desenvuelven las relaciones entre capital y trabajo y de las particularidades de la economía local. Se destaca la importancia del nivel de instrucción y del tamaño del establecimiento, así como el comportamiento disímil de la precariedad en lo referente a las distintas ramas de actividad y el deterioro de los puestos de trabajo profesionales. Asimismo, se hace hincapié en los vínculos de la precariedad laboral con el sector informal urbano, concluyendo que si bien la precarización aqueja a todos los ámbitos de la estructura productiva, es en el sector informal donde se observa una mayor fragilidad de las relaciones laborales.

### PALABRAS CLAVES

Mercado de trabajo - Aglomerado urbano Mar del Plata-Batán - Precariedad laboral - Sector informal urbano

## ABSTRACT

The growing general tendencies of unemployment and subemployment undergone by the Argentine labor market during the last decade are correlated to the impairment of the paid labor conditions, which is shown in the whole range of precarious jobs. Besides, the urban informal sector stagnation reveals the spreading of labor precariousness through the different stages of the productive structure.

This paper analyses the most relevant explanatory factors of precariousness in the urban agglomerate Mar del Plata-Batán, as well as the changes occurred during the period 1995-2000, in the light of the context in which the relationship between capital and work develop and the local economy special features. The importance of the instruction level and the size of the establishment are pointed out, as well as the irregular behavior of precariousness in the different fields and in the rundown professional jobs. In addition, the links between labor precariousness and the urban informal sector are emphasized, concluding with the fact that even though precariousness affects the productive structure at all levels, more fragility in labor relationships is observed in the informal sector.

## KEY WORDS

Labor Market - Urban Agglomerate Mar del Plata-Batán - Labor Precariousness - Informal Urban Sector

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
<b>Objetivos e hipótesis</b> .....	2
<b>Estructura y metodología</b> .....	3
CONDICIONES DEL CONTEXTO.....	4
<b>El mercado laboral argentino</b> .....	4
<b>Evolución del mercado de trabajo en los noventa</b> .....	5
<b>La visión hegemónica</b> .....	8
<b>Descripción de la problemática local</b> .....	9
MARCO CONCEPTUAL.....	12
SECTOR INFORMAL URBANO.....	12
<b>Antecedentes y enfoques</b> .....	12
<b>Precisiones del concepto</b> .....	13
PRECARIEDAD LABORAL.....	17
<b>Acepciones del concepto</b> .....	17
<b>Precariedad laboral y reformas estructurales en la década del noventa</b> .....	18
<b>Precariedad laboral e informalidad</b> .....	19
<b>Definición operativa de la precariedad</b> .....	20
ESTUDIO EMPÍRICO DE LA PRECARIEDAD LABORAL.....	21
<b>ANÁLISIS DESCRIPTIVO</b> .....	21
PERFIL GENERAL DE LA PRECARIEDAD.....	22
<b>Indicadores sociodemográficos</b> .....	22
Jefatura de hogar.....	22
Grupos de edad y sexo.....	22
Nivel de instrucción.....	23
<b>Indicadores económico-productivos</b> .....	23

Rama de actividad.....	24
Tamaño del establecimiento.....	24
Calificación.....	25
<b>ANÁLISIS ECONOMÉTRICO.....</b>	<b>26</b>
<b>Modelo 1 - Perfil sociodemográfico de los trabajadores asalariados.....</b>	<b>27</b>
<b>Modelo 2 - Perfil económico-productivo del puesto de trabajo.....</b>	<b>29</b>
<b>Uso predictivo y explicativo de los modelos.....</b>	<b>31</b>
CONCLUSIONES.....	32
REFLEXIONES Y COMENTARIOS.....	35
APÉNDICE METODOLÓGICO.....	38
GLOSARIO.....	41
<b>ANEXO 1 - Indicadores ocupacionales locales.....</b>	<b>43</b>
<b>ANEXO 2 - Condiciones generales del trabajo asalariado.....</b>	<b>49</b>
<b>ANEXO 3 - Resultados econométricos.....</b>	<b>52</b>
<b>ANEXO 4 - Análisis de los efectos marginales.....</b>	<b>56</b>
BIBLIOGRAFÍA.....	60

## INTRODUCCIÓN

A partir de 1991 se inicia en Argentina un proceso de profundas reformas estructurales signadas por la apertura de la economía, la desregulación de los mercados y la privatización generalizada de las empresas públicas. La finalidad explícita de estas medidas era incrementar la eficiencia y la competitividad de la economía argentina y mejorar la posición del país en el mundo.

Los efectos de las reformas impactaron en todas las esferas sociales y económicas, repercutiendo de manera notoria en el mercado de trabajo. Por un lado, tuvieron lugar cambios en la legislación laboral tendientes a la flexibilización y a la reducción de los costos laborales. Por otra parte, el propio desempeño de la economía, condicionado por las nuevas reglas de juego, indujo una serie de tendencias sostenidas en los indicadores referidos al mercado de trabajo.

Así, durante los primeros años de la década del noventa se observa un significativo incremento de los índices de desocupación y subocupación, en forma concomitante con una franca expansión económica. Los puestos de trabajo creados por el proceso de crecimiento económico no llegaron a compensar los puestos destruidos por la reestructuración productiva, situación que se vio agravada por un notable aumento de la tasa de actividad. Mientras tanto, amplios sectores de la fuerza de trabajo encontraron alternativa en empleos de menor calidad que los que la apertura y la modernización destruían.

En este contexto se fueron generalizando una serie de tendencias en el mercado de trabajo argentino, entre las que cabe destacar: aumento de la desocupación e inestabilidad laboral, creciente flexibilización tanto de contratos como de despidos y necesidad de extender una política de subsidios destinada a contener a una masa creciente excluida del mercado laboral.

Estas tendencias se presentan con particular intensidad en el mercado de trabajo local, debido, entre otras causas, a las características peculiares de la estructura productiva del conglomerado, orientada fundamentalmente a los servicios, y al retroceso de ciertos sectores clave de su economía.

El cuadro de situación que presenta el mercado de trabajo argentino, aunado a las características distintivas que reviste la problemática local, justifican un esfuerzo tendiente a identificar a los grupos más perjudicados por el deterioro de las relaciones laborales, así como a los factores que inciden en la precarización de las mismas. Asimismo, en el marco de esta creciente vulnerabilidad laboral, interesa conocer la medida en que la extensión de la



precariedad laboral está vinculada a la evolución del sector informal urbano.

### **Objetivos e Hipótesis**

El objetivo del presente trabajo es identificar las variables que influyen en la probabilidad de inserción precaria de los trabajadores asalariados en el aglomerado urbano Mar del Plata-Batán, haciendo particular hincapié en el carácter formal/informal del ámbito en que se establecen las relaciones laborales precarias. Para ello se analizan dos conjuntos de factores: por un lado se consideran una serie de atributos propios de cada trabajador, y por otro se observan los vínculos entre precariedad laboral y algunas características referidas al puesto de trabajo.

De este modo, el estudio se propone responder a las siguientes cuestiones:

- ¿Responde la probabilidad de inserción precaria a determinado perfil sociodemográfico de los trabajadores?
- ¿Existen nuevos requerimientos educacionales o de calificación, sexo y edad que incidan en la probabilidad de inserción precaria de ciertos grupos?
- ¿La precariedad laboral se ha generalizado en todos los sectores económico-productivos o ha afectado particularmente a segmentos específicos de la estructura productiva?
- ¿El crecimiento de las formas de trabajo precario está asociado en alguna medida a la evolución del sector informal urbano?

A fin de responder a estos interrogantes se plantean las siguientes hipótesis:

- La precariedad laboral se ha incrementado en el período 1995-2000 en el aglomerado urbano Mar del Plata-Batán.
- La mayor parte de los puestos de trabajo precarios corresponden al sector informal urbano.
- Aquellos trabajadores que presentan cierto perfil sociodemográfico -menor nivel de instrucción, edad comprendida entre los 15 y los 24 o mayor de 45 años, mujer y no jefe de hogar- tienen mayor probabilidad de encontrarse en una situación laboral precaria.
- Determinadas características del puesto de trabajo -calificación, rama de actividad y tamaño del establecimiento- implican una mayor probabilidad de que se

establezca una relación laboral precaria.

- Durante el período 1995-2000 se ha incrementado la probabilidad de los asalariados de encontrarse en una situación laboral precaria, situación favorecida por el contexto en que tiene lugar la relación entre oferta y demanda de trabajo, específicamente en relación a la flexibilidad de contratación y escasez de vacantes laborales.

## **Estructura y metodología**

A fin de alcanzar los objetivos propuestos, el estudio aborda, en primer lugar, un análisis del contexto socio-ocupacional argentino, haciendo especial hincapié en lo acontecido en la década del noventa. Esto permite lograr una primera aproximación a la comprensión de la dinámica del mercado de trabajo, y acceder a una visión general de las tendencias seguidas por los principales indicadores laborales.

En el marco conceptual se analizan las diferentes acepciones de que son objeto el sector informal urbano y la precariedad laboral. Ambos conceptos, si bien hacen referencia a realidades distintas, suelen ser confundidos, e incluso llegan a ser definidos de manera coincidente. Por tal motivo en el apartado correspondiente se analizan las diferencias e interacciones entre precariedad e informalidad.

El análisis empírico se realiza en dos fases. En una primera etapa descriptiva se caracterizan la composición y la calidad del trabajo asalariado, y los cambios ocurridos en el período mediante tablas de contingencia. En segundo lugar se realiza un análisis comparado entre 1995 y 2000 de los factores que mejor predicen la probabilidad estadística de que un trabajador asalariado se encuentre en una situación laboral precaria. Dado el carácter cualitativo y dicotómico de los datos, la técnica utilizada es la regresión logística.

La fuente de datos empleada es la Encuesta Permanente de Hogares correspondiente al aglomerado urbano Mar del Plata-Batán, de las ondas del mes de octubre de 1995 y 2000. La unidad de análisis es la población asalariada ocupada en edad de trabajar.

## CONDICIONES DEL CONTEXTO

### **El mercado laboral argentino**

Una evaluación del contexto en que se desenvuelve la realidad del actual mercado laboral en la Argentina requiere, ante todo, comprender el marco institucional y el modelo de acumulación que rigen el comportamiento del mismo.

A lo largo del siglo XX el modelo de crecimiento seguido por el país signó la dinámica del mercado de trabajo.

Así, entre 1880 y 1930 aproximadamente, los requerimientos del modelo agroexportador indujeron una creciente demanda de mano de obra en un contexto caracterizado por la escasez de fuerza de trabajo. Estas circunstancias llevaron al fomento de la inmigración y a la implementación de políticas orientadas a la integración de los recién llegados. El crecimiento de la clase trabajadora resultante de este proceso dio lugar al desarrollo de las primeras luchas obreras y al surgimiento de los primeros sindicatos.

Posteriormente, y hasta mediados de los años setenta, el mercado de trabajo debe analizarse en el marco de la industrialización sustitutiva de importaciones, la cual asignó un papel significativo al consumo de los asalariados. En este contexto el mercado laboral argentino presentaba una serie de características que lo diferenciaban de la mayoría de los países latinoamericanos. Particularmente se observaba una mayor presencia del trabajo asalariado, salarios más elevados en términos absolutos y menores brechas de ingresos entre sectores y calificaciones (Altimir y Beccaria, 1999).

Estos rasgos distintivos eran consecuencia de una multiplicidad de factores, entre ellos un crecimiento relativamente reducido de la oferta laboral y un elevado grado de escolarización de los trabajadores. A esto debe sumarse la importancia de la acción sindical, proceso ligado al elevado grado de asalarización de la fuerza de trabajo motivada por la industrialización intrínseca al modelo.

A partir de 1976 el gobierno militar eliminó la negociación colectiva de los salarios, que pasaron a ser determinados por el estado, y prohibió el derecho a huelga. Se intentaron fomentar los acuerdos por empresa, propiciando una mayor heterogeneidad salarial, argumentando que la negociación centralizada perjudicaba a las empresas más vulnerables. A su vez, las reformas a la legislación otorgaron un mayor poder discrecional a los empleadores.

Este tipo de medidas, de acuerdo con la concepción del poder de turno, apuntaba a favorecer la acumulación mediante la reducción de los costos laborales, bajo un modelo en

el cual el consumo interno ya no constituía un elemento dinamizador del crecimiento. Bajo el nuevo régimen se pretendía estimular el ahorro interno y la inversión a través de una redistribución a favor del capital.

La política laboral de la dictadura procuró instaurar la competencia en el mercado de trabajo, funcional a un nuevo modelo de acumulación, iniciando un proceso de reformas que se profundizaría en la década del noventa (Cortés y Marshall, 1991).

El gobierno constitucional asumido a fines de 1983 priorizó la estabilización de la inflación y el equilibrio de la balanza de pagos. Se esperaba que una vez logrados estos objetivos, el estímulo a las exportaciones no tradicionales permitiría superar el estancamiento económico.

El estado subordinó las políticas laborales a estos objetivos, administrando la evolución de los salarios en el marco de su programa antiinflacionario. Recién en 1988 se reestableció la libre negociación colectiva de los salarios.

En suma, el período 1975-1990 se caracteriza por el estancamiento del PBI, la retracción de la inversión, la persistencia de elevadas tasas de inflación y desequilibrios fiscales significativos, y un crecimiento desmesurado de la deuda externa.

Estas circunstancias impactaron negativamente en la demanda de trabajo, lo que sumado a las reformas institucionales produjo un profundo deterioro en las remuneraciones.

Durante este período las tasas de desempleo y subempleo se duplicaron, mientras que se estancó el crecimiento del empleo formal, fenómeno que estuvo acompañado por una expansión absoluta y relativa de los puestos inestables (Beccaria y López, 1995).

Aún así, la problemática del empleo no llegó a alcanzar la magnitud que presentaría en la década del noventa.

### **Evolución del mercado de trabajo en los noventa**

La profundización de los desequilibrios del mercado de trabajo, ahondados por la situación de estancamiento económico durante la década del ochenta, permitió que se evidenciaran diversas patologías de subutilización laboral que venían operando de manera larvada, como desocupación abierta, desocupación oculta -por retiro voluntario de fuerza laboral del mercado de trabajo-, subempleo abierto -por ejercicio involuntario de jornadas laborales reducidas-, subempleo oculto por refugio en actividades de baja productividad e ingresos, como el llamado sector informal, servicio doméstico y sobreocupación en el sector público (Barbeito, 1995).

A partir de 1991 se implementa el Plan de Convertibilidad el cual debe entenderse como

parte de un proceso de profundas reformas estructurales entre las que merecen destacarse la desregulación y liberalización de los mercados, la privatización generalizada de las empresas del estado y del sistema de previsión social, la constitución del Mercosur, la apertura de la economía y la implementación de una activa gestión tributaria.

Respecto a los cambios en las políticas laborales, el gobierno decretó que la negociación colectiva de los salarios debía enmarcarse en los acuerdos por productividad, limitando de este modo los incrementos salariales, los cuales debían guardar relación con los aumentos de productividad. Por su parte, los empleadores no estaban autorizados a trasladar a los precios la incidencia de los aumentos salariales acordados. Además se promovió una mayor descentralización de la negociación, procurando que las diferencias salariales reflejen las condiciones propias de sectores y empresas (Marshall, 1995).

Los cambios en las regulaciones laborales apuntaron también a flexibilizar la distribución del tiempo de trabajo y a reducir el costo no salarial a través de la disminución de los aportes patronales a la seguridad social y los costos asociados a hechos eventuales como el despido y los accidentes de trabajo (Altimir y Beccaria, 1999).

Los primeros años que siguieron a la implementación del Plan de Convertibilidad se correspondieron con una fuerte expansión del producto, impulsada por la estabilización de las variables fundamentales, pero sobre todo, por la masiva entrada de capitales que tuvo lugar en esos años, con un escenario internacional favorable. Así, entre 1990 y 1994 el PBI creció a una tasa del 7,7% promedio anual (Lacabana et al., 1997).

En la misma época se produce un incremento significativo del empleo, el cual registró un crecimiento del 4,7% entre mayo de 1991 y mayo de 1993. No obstante, si se extiende este período hasta mayo de 1995, el empleo presenta un decrecimiento de 5,2%, producto de un aumento de 5,6% entre octubre de 1991 y mayo de 1993, seguido por una caída de 10,2% entre esta fecha y mayo de 1995 (Pessino, 1996).

En forma concomitante con este hecho la tasa de actividad a nivel nacional pasó de un 39% en 1990 a un 42,8% en 1995, lo que derivó en niveles inusitados de desempleo, el cual alcanzó su cota máxima de 18,4% a mediados de 1995.

Para explicar el aumento de la tasa actividad concurren dos hipótesis, no necesariamente excluyentes. La primera de ellas plantea que la reactivación económica motivó a ingresar al mercado laboral a muchas personas que con anterioridad a 1991 se encontraban desalentadas a causa de la falta de oportunidades de empleo.

La segunda hipótesis, conocida como del trabajador adicional, sostiene que el deterioro en el ingreso de los hogares impulsa a buscar trabajo a miembros de la familia que en situaciones normales desarrollarían actividades no económicas, incrementando de este

modo la presión sobre el mercado laboral.

Si bien como ya se dijo, ambas hipótesis pueden ser concurrentes en la explicación del fenómeno, Beccaria y López sostienen que es la persistencia de los bajos ingresos de los hogares lo que explica la mayor parte del aumento de la actividad (Beccaria y López, 1995).

En cuanto al comportamiento de la desocupación, esta golpeó más duramente al sector manufacturero que al de servicios, y dentro de aquél afectó especialmente a los sectores menos competitivos. También se registraron tasas muy altas en la construcción debido a que suele ser uno de los sectores más golpeados durante las recesiones (Pessino, 1996).

Recién a mediados de 1996, superado el estancamiento del año anterior, se revierte la tendencia a la caída del nivel de empleo, el cual creció un 12% entre mayo de 1996 y mayo de 1998. La tasa de desempleo descendió al 13,2% al final de este período, a pesar de que la tasa de actividad volvió a crecer en 1997. Sin embargo, buena parte del aumento del empleo registrado a partir de 1996 se debe a la creación de puestos de trabajo precarios y/o transitorios (Alegre, Lanari y López, 2001).

Tomando el período en su conjunto, entre 1991 y 1998 la tasa de actividad pasó del 39,5% al 42,4%, mientras que el crecimiento de la ocupación fue similar al de la población total, pero insuficiente para absorber la creciente demanda de empleo. Como consecuencia el desempleo alcanzó niveles nunca vistos en Argentina. Por otra parte, más del 90% de los empleos generados entre 1991 y 1997 correspondió a casos de subocupación visible, registrándose también en el mismo período un notable incremento del número de trabajadores en negro (Altimir y Beccaria, 1999).

En síntesis, a lo largo de la década del noventa se profundiza el proceso de reformas iniciado en 1976, lo cual indujo una serie de tendencias definidas en el mercado de trabajo:

- crecimiento de la tasa de actividad fundado principalmente en el deterioro del ingreso de los hogares.
- estancamiento en la capacidad de la economía para generar empleo.
- la generación de empleo se da mayoritariamente por la vía del empleo a tiempo parcial o precarizado.
- persistencia de elevados niveles de desempleo.

Finalmente, es importante señalar que la problemática del empleo no debe ser entendida como un conjunto de circunstancias coyunturales, sino que es una consecuencia inherente al modelo de crecimiento seguido a lo largo de la década.

### **La visión hegemónica**

La administración asumida en 1989 se enfrentó inicialmente a un contexto signado por la hiperinflación, la recesión y una alta conflictividad social. Estas circunstancias alentaron en la opinión pública un clima conservador que favoreció el acercamiento, por parte del gobierno, a los grupos económicos locales y a los organismos financieros internacionales (Gerchunoff y Torre, 1996).

En concordancia con el llamado Consenso de Washington<sup>1</sup>, el gobierno se embarcó en la desregulación de los mercados y en la reducción de la intervención del Estado en la economía y en las áreas sociales (Cortés y Marshall, 1991). El discurso oficial argumentaba que el redimensionamiento del Estado y el libre juego de las fuerzas del mercado permitiría retomar el proceso de crecimiento económico.

En lo referente a las políticas laborales, se sostenía que era necesario flexibilizar las formas de contratación laboral, descentralizar las negociaciones colectivas, reducir los costos impositivos y privatizar los servicios de seguridad social, entre otras medidas.

El conjunto de reformas iniciadas a partir de 1990 se enmarca en un diagnóstico oficial que puede resumirse en tres argumentos (Salvia et al., 2000):

- Los problemas de desempleo se van gestando durante las últimas décadas, a raíz de las ineficiencias que generan los controles institucionales sobre el mercado laboral. Estas circunstancias se traducen en el surgimiento del sector informal urbano, la subocupación y el sobreempleo público. Estos problemas quedan al descubierto al iniciarse las reformas estructurales, disparándose los niveles de desempleo.
- La cantidad de empleo que podía generar el mercado se vio afectada por las reconversiones tecnológicas y organizacionales, y por los requerimientos de competitividad que implicó la apertura de la economía. Este mismo proceso ocasionó que la demanda de mano de obra se dirigiera a trabajadores calificados y bajo condiciones flexibles, lo que llevó a plantear que parte del desempleo se debe al déficit educacional de los trabajadores.
- Los antiguos sistemas de regulación laboral no se adecuaban a los nuevos paradigmas productivos, lo cual impactó negativamente en los costos laborales y en las expectativas de inversión. A este desajuste se atribuye también el aumento del empleo en negro y la informalidad salarial.

De esta forma, el diagnóstico oficial atribuye el problema del empleo a rigideces propias

---

<sup>1</sup> En líneas generales el Consenso de Washington propone como camino para lograr el crecimiento, una política económica signada por el equilibrio presupuestario, baja inflación, mercados desregulados y libre comercio.

del mercado laboral, que impiden que el crecimiento económico se traduzca en más puestos de trabajo. La solución propuesta al problema del desempleo consiste en profundizar el proceso de reformas laborales. Así, "se propician nuevas reformas destinadas a aumentar la precariedad del vínculo laboral mediante la generalización de la contratación temporaria, ampliación de los períodos de prueba, disminución de los costos de extinción de los contratos y la regulación descendente de instituciones como la extensión de la jornada de trabajo o los períodos de descanso" (Barbeito, 1995).

Los efectos sociales de las reformas sustentadas por el punto de vista oficial han dado pie a la crítica tales medidas.

Al respecto se ha argumentado que las concesiones otorgadas al sector empresario han redundado en la precarización de las relaciones laborales, sin que se haya producido la tan promocionada creación de nuevos puestos de trabajo.

En cuanto a la privatización del sistema de seguridad social se ha sostenido que su principal finalidad es la transferencia directa de fondos públicos al sector privado en beneficio de un mercado de capitales sin compromiso social.

En suma, se ha criticado al proceso de reformas a partir del balance de precariedad, pobreza y exclusión, sin que los programas de contención hayan sido suficientes para paliar los problemas de empleo y conflictividad social.

### **Descripción de la problemática local**

Las tendencias que se observan en el ámbito nacional condicionan el comportamiento del mercado de trabajo local, el cual se ve influenciado por la particular estructura productiva de la ciudad.

El análisis de esta última permite observar que el 76% del producto bruto geográfico (PBG) del partido de General Pueyrredon corresponde al sector servicios, dentro del cual el rubro más significativo lo constituyen las actividades inmobiliarias, seguido por el segmento integrado por comercio, hoteles y restaurantes, y las actividades relacionadas con el transporte. El sector secundario representa el 17% del PBG, mientras que al sector primario le corresponde el 7% (Atucha et al., 1998).

Esta configuración está estrechamente vinculada al perfil turístico de la ciudad, lo que condiciona de manera significativa tanto al comportamiento del mercado laboral, como al conjunto de la actividad económica.

Así, al observar la evolución de los principales indicadores socio-ocupacionales se hacen visibles ciertas particularidades en el comportamiento de los guarismos locales en relación a



lo sucedido en el resto del país.

De este modo, mientras que las tasas de empleo y actividad muestran una evolución similar a la del resto del país, la desocupación se mantiene en niveles notoriamente superiores a los nacionales, siendo la diferencia en mayo de 1999 de cuatro puntos porcentuales -18,1% contra 14,5%-. En octubre de 2000 la tasa de desocupación llegó al 20,8%, alcanzando su máximo nivel luego del pico de 22,1% registrado en 1995. La subocupación también arroja valores superiores a los del resto del país, experimentando además un crecimiento significativo, pasando de un 9,9% en mayo de 1996 a un 14,9% en octubre de 2000 (Anexo 1, cuadros 1 y 2).

Si se analiza la condición de actividad por sector productivo, debe tenerse en cuenta que, debido a las características distintivas de la economía local, los guarismos arrojados por el sector servicios tienen una mayor importancia relativa sobre el conjunto del mercado laboral. Si bien la participación de los ocupados en esta rama aumentó de 39,7% al 48% entre mayo de 1998 y octubre de 2000, muchos de los puestos ocupados son inestables, de corto plazo y sin cobertura social, o bien responden específicamente al perfil de changas. En el mismo período la proporción de ocupados en la industria cayó del 17,1% al 14,8%, mostrando una clara tendencia al estancamiento. La ocupación en la construcción presenta fluctuaciones significativas, alcanzando un pico de 11,3% en mayo de 1998 para luego caer al 6,5% en octubre de 2000. El empleo en el comercio y en hoteles y restaurantes se muestra relativamente estable con un promedio del 22% y 5,3% del total de ocupados, respectivamente (Anexo 1, cuadro 3).

La composición de la oferta laboral en función de la categoría ocupacional no presenta alteraciones importantes durante el período 95/00, estando integrada en promedio por un 68% de asalariados y un 24,8% de cuentapropistas. Los patronos representan alrededor del 5,8% de la fuerza de trabajo, y el resto corresponde a trabajadores sin salario (Anexo 1, cuadro 8).

Entre los grupos más golpeados por la desocupación se destacan en primer lugar aquellos con nivel de instrucción bajo<sup>2</sup>, quienes en promedio constituyen menos del 10% de

---

<sup>2</sup>De acuerdo a los datos elaborados por el GrET -Fac. Cs. Ec. y Soc.- en base a la Encuesta Permanente de Hogares, el agrupamiento de las dimensiones educativas se efectúa por niveles de instrucción del siguiente

la población ocupada. El exceso de oferta de fuerza laboral con niveles de instrucción medios produce un desplazamiento en el efecto fila, donde las personas que poseen menos años de escolarización son desplazadas de puestos que no requieren mayor instrucción formal (Anexo1, cuadros 4 y 5).

En relación a la posición en el hogar, el desempleo muestra una tendencia creciente entre los varones no jefes y las mujeres jefas de hogar (Anexo 1, cuadro 6).

En lo que respecta a las diferencias por género, entre octubre de 1995 y octubre de 2000 se registra un notable incremento de las tasas de actividad y de empleo femeninas.

Finalmente, en cuanto a los requerimientos étáreos, los problemas de empleo afectan mayoritariamente a los segmentos más jóvenes, lo cual se relaciona con las dificultades que encuentran éstos para acceder a un primer empleo (Anexo 1, cuadro 7).

De esta manera, tal como se señala al comienzo, la dinámica nacional se refleja en la situación local, la cual se ve a su vez, afectada por particularidades de la estructura productiva de la ciudad así como por el retroceso de sectores importantes de su industria, como el textil y el de la pesca, lo que repercute sobre la dinámica del empleo (Alegre, Lanari y López, 2001).

Seguidamente, con el propósito de abordar el objeto de este estudio, se precisan los términos que son eje de las cuestiones que se debaten: informalidad, como característica del empleo que en sí constituye un sector de adscripción, y precariedad, como modalidad de contratación de la fuerza de trabajo.

---

modo: Bajo (sin instrucción y primaria incompleta), Intermedio (primaria completa y secundaria incompleta), Medio (secundaria completa y superior incompleta), Alto (superior completa).

## MARCO CONCEPTUAL

### SECTOR INFORMAL URBANO

#### **Antecedentes y enfoques**

A principios de la década del '70 las discusiones en torno a la dinámica del mercado de trabajo estaban polarizadas en dos enfoques dominantes: el enfoque de la marginalidad, centrado en una óptica dependientista, y los enfoques desarrollistas, según los cuales la desocupación constituía un fenómeno coyuntural, susceptible de ser eliminado en el mediano plazo mediante la aplicación de políticas económicas de corte keynesiano (Merlinsky, 1997).

El término informalidad hace su aparición en las discusiones sobre el mercado laboral a raíz de las investigaciones de Hart (1973) sobre los trabajadores urbanos de Ghana. Este autor asimiló la informalidad al autoempleo, contraponiéndolo al empleo asalariado y proponiendo, de este modo, un esquema dicotómico en cuanto a las posibilidades de ingreso de la fuerza laboral.

La bibliografía sobre informalidad urbana es extensa y el concepto ha sido objeto de un proceso evolutivo que ha derivado en una multiplicidad de enfoques.

El primer intento de sistematización de los diferentes enfoques surgidos hasta ese momento fue el de Raczynski (1977), quien distinguió tres perspectivas analíticas. La primera se planteaba desde el aparato productivo, y circunscribía al sector informal a partir de las características de las unidades productivas que lo integran. Entre estas características cabe mencionar: la ausencia de contratación de mano de obra, operaciones en pequeña escala, bajo nivel de desarrollo tecnológico y un importante nivel de absorción del subempleo existente en la sociedad.

La segunda perspectiva ponía énfasis en el mercado de trabajo y concebía al sector informal como un ámbito de fácil acceso, que empleaba, principalmente, fuerza de trabajo secundaria. Así, este enfoque hacía hincapié en la segmentación del mercado de trabajo, y centraba su análisis en las barreras de entrada al sector formal, frente a las facilidades de ingreso al sector informal.

La tercer perspectiva era la del ingreso y el bienestar social, la cual tomaba como unidad de análisis a las familias, e identificaba al sector informal a partir de las condiciones de precariedad de los hogares. En este sentido, este enfoque no constituiría una nueva categoría analítica, sino que sólo sería una nueva denominación del concepto de pobreza,

sin trascender enfoques como los de marginalidad (Pérez Sáinz, 1991).

Una sistematización posterior es la realizada por Cartaya (1987), quien distingue entre cuatro grandes vertientes: la del PREALC, basada en la idea del excedente estructural de fuerza de trabajo; la neomarxista, la cual concibe al sector informal como funcional a los requerimientos del capital; la de los países desarrollados, que parte de la idea de economía subterránea, la cual sería efecto de la emergencia de nuevas formas de organización, basadas en la flexibilización; y por último la neoliberal, que concibe a la informalidad como una estrategia de los ciudadanos para eludir los requerimientos que impone la institucionalidad vigente.

Este breve repaso tiene por finalidad ilustrar la riqueza y complejidad que ha alcanzado el debate en torno a la informalidad. En lo que sigue se intenta arribar a una conceptualización de la informalidad acorde a los objetivos de este trabajo, partiendo de la sistematización propuesta anteriormente.

### **Precisiones del concepto**

Una de las proposiciones analíticas que mayor difusión ha alcanzado en relación a la temática del sector informal urbano es la elaborada por el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), de la OIT. El punto de partida de esta visión fue afirmar la inconsistencia entre el crecimiento del producto atribuido a los procesos de industrialización de la región y la generación de oportunidades de empleo (Pérez Sáinz, 1991).

Como sostiene Palma (1987), según los economistas del PREALC, en América Latina se registra un conflicto entre los factores que hacen crecer la oferta de trabajo y los factores que limitan la demanda de empleo. Entre los primeros se destaca el excedente laboral preindustrial, generado por la reconversión de economías tradicionales en economías primario exportadoras a lo largo del siglo XIX, y cambios en el patrón demográfico. Entre los segundos, menciona a la tecnología importada, intensiva en capital, en que se basó la industrialización de la región después de la segunda guerra mundial.

Dada la contradicción entre oferta y demanda de trabajo, tiene lugar la existencia permanente de un excedente estructural de fuerza de trabajo que, excluida de los puestos de alta productividad y alta inversión, se ve obligada a generar su propio empleo fuera del sector moderno de la economía.

Así, en palabras de Mezzera (1987), "el sector informal urbano es el conjunto de unidades productivas -incluyendo a las que consisten solo de un trabajador por cuenta propia- que son

el refugio de quienes, al ser excluidos del sector moderno, se ven forzados a inventar modos de obtener algún ingreso con muy escaso acceso al capital y otros recursos complementarios al trabajo".

El sector informal reconoce un origen estructural, referido al desfase entre los puestos de trabajo generados por el sector moderno y el total de la PEA, y un origen de carácter coyuntural, que se corresponde con las fluctuaciones cíclicas de la economía. De este modo, el sector informal constituye la variable de ajuste ante el desempleo abierto, atenuando el alcance de este último durante las fases recesivas. La observación de los cambios coyunturales del sector informal permitiría registrar de forma más precisa los efectos de un período de esas características, que si se considera la tradicional dicotomía empleo/desempleo abierto (Merlinsky, 1997).

La perspectiva OIT-PREALC toma así, la idea del excedente estructural de fuerza de trabajo, propuesta por el ya mencionado enfoque de la marginalidad<sup>3</sup>, pero a diferencia de este, no considera a la informalidad como externa a la economía, sino que la supone plenamente integrada a la estructura capitalista. El sector informal es entendido como parte de una única estructura productiva urbana de naturaleza heterogénea y a la cual hay facilidad de acceso, en tanto que la fuerza laboral empleada por este sector constituye un excedente estructural de mano de obra que no es absorbido por el sector más dinámico de la economía.

Los vínculos entre este último y el sector informal se conciben de forma análoga a la relación centro-periferia<sup>4</sup>. El sector moderno proporciona insumos y capital al sector informal, mientras que los bienes y servicios producidos por este son consumidos por asalariados formales. Esta forma de articulación ha sido caracterizada como subordinación, en una perspectiva de largo plazo, siendo más recientemente calificada como de complementariedad, priorizando un horizonte de corto plazo en un contexto de crisis (Pérez Sáinz, 1991).

El tema de la articulación del sector informal con el sector moderno de la economía ha sido analizado desde otro punto de vista por el enfoque neomarxista, el cual plantea el

---

<sup>3</sup> El enfoque de la marginalidad económica centra su análisis en la existencia de un excedente de fuerza de trabajo que no logra insertarse en el mercado debido a las características intrínsecas de funcionamiento del capitalismo periférico. De acuerdo a esta perspectiva, tal excedente de fuerza de trabajo daba lugar al surgimiento de una "masa marginal", que se diferencia del concepto marxista de "ejército industrial de reserva" por su carácter no funcional (que, según el caso, puede ser a-funcional o dis-funcional) respecto al funcionamiento del capitalismo periférico (Nun, 1999).

<sup>4</sup> La perspectiva centro-periferia plantea que el subdesarrollo no es una etapa intermedia en el proceso de modernización de los países periféricos, sino que es complementario al desarrollo industrial de los países centrales.

carácter funcional de la informalidad respecto a los requerimientos del capital<sup>5</sup>. En este sentido, la óptica neomarxista amplía a la del PREALC, al postular que ciertas actividades informales contribuyen a la reproducción de la fuerza de trabajo, no sólo mediante la provisión de bienes y servicios más baratos, sino también posibilitando el acceso a los mismos. La funcionalidad del sector informal también toma forma a través de los procesos de subcontratación, que Tokman (1999), desde otra visión, denomina descentralización productiva. Estos permitirían a las empresas formales reducir sus costos de operación mediante la flexibilización de los mecanismos de contratación de mano de obra.

Una óptica diferente de la informalidad ha sido propuesta por de Soto (1987), quien ha conceptualizado al fenómeno a partir de la idea de extralegalidad<sup>6</sup>. De acuerdo a la perspectiva abonada por este autor, el sector informal es visto "como un conjunto de pequeños empresarios orientados por un espíritu similar al de los orígenes del capitalismo, que no pueden alcanzar un desarrollo pleno debido a la excesiva regulación estatal en torno a las actividades económicas" (Merlinsky, 1997).

La definición de la informalidad a partir de su carácter extralegal ha sido objetada, entre otros, por Tokman (1987), quien sostiene que la extralegalidad es una de las consecuencias de operar informalmente, y no una de sus causas. Por otra parte, este criterio de definición,

---

<sup>5</sup> El enfoque neomarxista plantea la funcionalidad del sector informal respecto al capital en dos instancias. En primer lugar, las empresas del sector formal obtienen ciertas ventajas al subordinar actividades informales. Estas ventajas se vinculan con la producción, en tanto permiten reducir los costos medios debido a que los trabajadores del sector informal subremuneran su trabajo y el de sus familiares. Por otra parte, "la producción informal se adapta a la demanda estacional permitiendo a las empresas formales emplear o despedir trabajadores según su conveniencia sin asumir los costos de compensación por desempleo" (Portes y Walton, 1981).

También se derivan ventajas asociadas a la circulación, ya que las redes minoristas informales permiten la expansión de una fuerza de trabajo comercial que, al igual que otros trabajadores informales, recibe remuneraciones relativamente bajas y opera sin acceso a la protección de la seguridad social, ni derecho a indemnización por despido.

En segundo lugar, el sector informal permite incrementar la masa de plusvalor percibida por las empresas formales, al reducir el costo de subsistencia de los trabajadores.

<sup>6</sup> El enfoque neoliberal, popularizado a partir de los trabajos de Hernando de Soto, plantea que la informalidad es una respuesta de la sociedad civil ante la creciente intervención del Estado en la actividad económica (Palma, 1987).

Para de Soto, el exceso de trámites que demanda la burocracia estatal implica un costo en tiempo y en dinero para el empresario, el llamado "costo de la legalidad". En consecuencia, la adscripción al sector informal sería una estrategia para evitar tales costos, operando al margen de esa legalidad.

conlleva al englobamiento de grupos sociales y categorías ocupacionales sumamente heterogéneos dentro de un mismo sector. Así, bastaría para calificar como informal a una unidad productiva el incumplimiento de los requisitos legales, independientemente de otros factores de orden tecnológico, sociológico, o de sus relaciones con el sector formal.

Siguiendo la óptica del PREALC, podemos concebir al sector informal como parte de una única estructura productiva urbana de naturaleza heterogénea, al cual hay facilidad de acceso, cuya lógica responde a las necesidades de autogeneración de empleo de una parte significativa de la población económicamente activa, que no es contratada por el sector moderno de la economía.

El sector informal así entendido queda delimitado a partir de las siguientes categorías ocupacionales: los patrones de microempresas, los asalariados de las mismas, los trabajadores independientes, y los trabajadores no remunerados que se desempeñan en establecimientos de sus familiares. En esta categorización se excluye al sector doméstico, debido a que las unidades que contratan este tipo de servicios no conforman establecimientos económicos en el sentido de combinar factores productivos que asumen riesgos empresariales para la obtención de beneficios (Pérez Sáinz, 1991).

La demarcación de la informalidad en base a estas categorías constituye una proxy, ya que la unidad de análisis no es la fuerza laboral, ni el puesto de trabajo, sino el establecimiento. Las empresas del sector informal, caracterizadas como microempresas, se definen por sus propios rasgos y no por oposición a las del sector formal. Dichos rasgos son: reducida cantidad de capital por trabajador, baja productividad laboral, escaso nivel de complejidad tecnológica, división del trabajo incipiente, baja calificación de la mano de obra, pequeña dimensión con predominio de actividades unipersonales, exiguo desarrollo de relaciones salariales, ausencia de las normas que regulan la actividad formal, e inserción en mercados competitivos o diferenciados (Carbonetto, 1985).

Dado que en el presente trabajo el objeto de estudio está constituido por la población asalariada ocupada en edad de trabajar, el sector informal urbano, definido de la forma anteriormente indicada, queda limitado a los trabajadores asalariados empleados en microempresas, entendiendo como tales a los establecimientos donde se desempeña un número igual o menor a cinco personas.

## PRECARIEDAD LABORAL

### **Acepciones del concepto**

La noción de empleo precario se vincula con el nivel de estabilidad o vulnerabilidad de la

relación laboral. En este sentido, el concepto de precariedad laboral se diferencia del de informalidad, en tanto que este último relaciona las distintas formas de empleo con determinadas características de las unidades productivas. Por el contrario, las relaciones precarias se establecen con independencia del carácter formal o informal del establecimiento productivo (González, Lindenboim y Serino, 2000), dando lugar a "un continuo de precariedad laboral que incluye todos los segmentos del mercado de trabajo" (Lacabana, 1992).

En este esquema la precariedad laboral se postula como el resultado de la profundización de la asimetría que caracteriza a las relaciones establecidas entre las partes que intervienen en el proceso productivo. Así algunos autores sostienen que el aumento de la oferta laboral en un contexto de demanda estancada, deriva en la aceptación de condiciones cada vez más desventajosas para los trabajadores. De este modo "se fue ampliando el componente que algunos denominan informal, otros sector precarizado, otros de trabajo en negro, otros a tiempo parcial" (Lindenboim, 1996).

Numerosos autores conceptúan a la precariedad laboral de manera similar. Por ejemplo Recio (1988) dice que "llamamos precario al empleo que no da acceso a un empleo estable y que impide el ejercicio de ciertos derechos considerados normales en una fase histórica concreta... Los trabajos que agrupamos como precarios reúnen un cúmulo de características diversas: inestabilidad en el empleo, status legal específico, bajas retribuciones, dificultades a la acción colectiva, discriminación por razón de sexo, edad, raza,... dificultad de promoción". Para Neffa (1985), la noción de empleo precario se relaciona con la inestabilidad en el empleo, la incertidumbre sobre la relación salarial y otros beneficios y la duración que puede ser decidida por el empleador sin costos adicionales, mientras que Etala (1985) la refiere principalmente a su carácter ilegal.

Feldman y Galín (1990) definen a la precariedad laboral por exclusión. "Empleo precario es aquel que no es típico, normal. Este se caracteriza por ser de tiempo completo, para un solo e identificable empleador, por tiempo indeterminado, realizado en el domicilio del empleador, generalmente protegido por la legislación laboral y la seguridad social". Por consiguiente, los autores identifican como precario al empleo que no reviste algunas de estas características. Así, son precarios "los trabajos a plazo fijo, eventuales, por subcontrato o a domicilio. El empleo clandestino o no registrado, entendido como aquel que realizado en actividades lícitas por su contenido, no está registrado ante las entidades laborales o de seguridad social para evadir aportes, contribuciones, salarios mínimos o de actividad, dificultar al acción sindical o contribuir a la evasión impositiva... El empleo asalariado fraudulentamente oculto bajo formas no laborales -de distribución, comerciales, sociedades simuladas-..." (Feldman y Galín, 1990).



Las diferentes dimensiones a las que se vincula el término permiten advertir que se trata de un fenómeno multifacético. A su vez, en el contexto de las reformas estructurales acaecidas en la última década, el tema adquiere relevancia como un aspecto que asumen las relaciones entre capital y trabajo.

### **Precariedad laboral y reformas estructurales en la década del noventa**

En la literatura sobre el tema, la extensión de las formas de contratación precarias ha sido identificada, no solo como un rasgo estructural al nuevo modelo de acumulación, sino que se la ha visto como funcional al mismo.

En el nuevo contexto en que se ven forzados a operar los agentes económicos, la reducción de costos es un requerimiento competitivo, y la reducción de los costos laborales es la alternativa fomentada por el Estado a fin de propender al equilibrio de la balanza comercial, ante la imposibilidad de modificar el tipo de cambio (González, Lindenboim y Serino, 2000).

Tal actitud tiene su correlato en un discurso oficial que reserva al Estado únicamente el cumplimiento de sus funciones indelegables, entre las cuales no se cuenta la regulación de fuerzas entre capital y trabajo.

Así, el conjunto de mecanismos institucionales destinados a regular el mercado de trabajo se adapta para permitir que la lógica del mercado determine los niveles de empleo, los salarios y las condiciones laborales. De este modo el Estado alienta y legitima el debilitamiento en la posición de los trabajadores, bajo el argumento de que ello es necesario para la creación de nuevos puestos de trabajo. "En este marco, la flexibilización de los contratos y los despidos, la descentralización de los convenios colectivos y la neutralización de las resistencias de los trabajadores constituyen -desde el diagnóstico oficial- medidas necesarias para mantener el crecimiento de la economía y crear empleo productivo".

En este sentido la precariedad laboral adquiere una dimensión política al constituirse en una modalidad de disciplinamiento de la fuerza de trabajo. Desde esta perspectiva "cabe reconocer en el desempleo y la precariedad laboral las formas típicas bajo las cuales se expresa la mayor subordinación política y social del trabajo al capital y las posibilidades objetivadas y subjetivas de su mayor explotación" (Salvia et al., 2000).

### **Precariedad laboral e informalidad**

Entre los factores que contribuyen a la extensión de las modalidades de trabajo precario

es posible identificar determinadas transformaciones en la forma que asumen las relaciones entre los agentes económicos que, a la vez que producir un deterioro en las condiciones de trabajo, se traducen en una extensión del sector informal.

Si bien, como ya se dijo, precariedad laboral e informalidad son dos fenómenos diferentes, en ocasiones constituyen dos problemáticas con un trasfondo común.

Así, se ha sostenido que el incremento del peso relativo del empleo en las pequeñas empresas -hasta cinco ocupados- y en los estratos de menor tamaño en los establecimientos de más de cinco, contribuye a la difusión del trabajo precario (Beccaria y Orsatti, 1990). Si aceptamos la definición de informalidad del PREALC, podemos decir en base a lo anterior, que la autogeneración de empleo como estrategia de supervivencia<sup>7</sup> de la fuerza de trabajo excedente se da a través de la vía del trabajo precario.

Los procesos de descentralización productiva mediante los cuales las firmas de mayor tamaño trasladan a empresas menores los costos derivados de la contratación de mano de obra y de las fluctuaciones en la demanda, remiten a la concepción neomarxista de la informalidad, así como a la perspectiva propuesta por Tokman (1999). Lindenboim y Cortés (1990) señalan que este tipo de subcontrataciones favorece la precarización al implicar establecimientos de menor tamaño o modalidades contractuales precarizantes, como el trabajo a domicilio.

En otra esfera, Cynthia Pok (1992) vincula la precariedad laboral con la disolución del modelo de asalariado socialmente vigente. Al respecto señala que el modelo social imperante en la última década dio lugar a situaciones en las cuales reales vendedores de fuerza de trabajo a cambio de salario aparecen como trabajadores independientes, diluyéndose en apariencia la distinción entre la condición asalariada y la cuentapropista. Este fenómeno es asimilable a la expansión de los servicios personales, hecho que conlleva a una expansión de las actividades informales.

En conclusión, podemos decir que, en ocasiones, precariedad laboral e informalidad constituyen dos caras de la misma moneda, en la medida en que el deterioro del poder de negociación de los trabajadores y la necesidad de autogeneración de empleo por parte de la fuerza de trabajo excedente están relacionados por el mismo conjunto de factores subyacentes.

---

<sup>7</sup> Las estrategias de supervivencia se refieren a los mecanismos implementados por los sectores populares urbanos a fin de obtener los recursos necesarios para la satisfacción de sus necesidades de reproducción material, cotidiana y social, y a la optimización en la utilización de dichos recursos (Cariola, 1994).

## Definición operativa de la precariedad

La precariedad laboral es un fenómeno complejo cuya presencia estaría indicada por una serie de situaciones diversas, tales como el trabajo a tiempo parcial, la subcontratación externa, ciertas formas de trabajo por cuenta propia y el trabajo clandestino, entre otras (Lacabana, 1992).

Si bien se admite que la precariedad es un fenómeno multifacético, la mayoría de los autores coinciden en vincularlo con tres dimensiones: la inseguridad en el empleo, su temporalidad y la ausencia de protección legal (González, Lindenboim y Serino, 2000).

La inseguridad en el empleo se refiere a la incertidumbre respecto a la finalización de la relación laboral, que puede ser decidida en forma unilateral y sin costos por el empleador. Esta circunstancia está relacionada con la ausencia de un vínculo contractual legal entre las partes, lo que a su vez determina la falta de acceso a garantías de otro tipo para el trabajador, como aportes jubilatorios o cobertura por enfermedad o accidente.

La temporalidad en el empleo hace referencia a trabajos regulados por contratos de duración determinada, y sobre los que no se tiene certeza acerca de su continuidad.

Teniendo en cuenta lo antedicho, puede considerarse como empleo precario a aquel que no ofrece seguridad respecto a su continuidad y/o no está protegido por la legislación laboral.

En base a los datos proporcionados por la Encuesta Permanente de Hogares, una forma de detectar la falta de protección legal es la ausencia de aportes jubilatorios. En relación a la temporalidad del empleo, pueden considerarse como precarios aquellos casos en que se declare alguna de las formas de relación laboral no permanente, es decir, trabajo temporario -por plazo fijo-, changa o de duración desconocida -inestable-.

A los efectos del análisis empírico efectuado en este trabajo se consideran como precarios aquellos empleos en los que se registra la ausencia de aportes jubilatorios y/o alguna de las modalidades de trabajo no permanente.

### ANÁLISIS DESCRIPTIVO

Luego del análisis contextual del marco socio-ocupacional argentino y de la situación del mercado de trabajo local, resulta necesario centrar la atención en las transformaciones experimentadas por las relaciones laborales asalariadas a la luz de las nuevas condiciones en que éstas debieron desenvolverse.

En este sentido, la magnitud y persistencia que reviste el desempleo estructural, así como el creciente deterioro de las condiciones de trabajo, ilustran en buena medida el panorama sociopolítico del país, a la vez que constituyen rasgos característicos de fenómenos más generales como la segmentación productiva y la polarización social.

El objetivo de este apartado es realizar un balance comparativo de la precariedad laboral en el aglomerado urbano Mar del Plata-Batán durante el período 1995-2000, y de sus interacciones con los cambios en la composición del trabajo asalariado considerando dos conjuntos de atributos: por una parte se tienen en cuenta una serie de características sociodemográficas que definen el perfil de cada trabajador permitiendo observar la incidencia del mismo en la precarización de la relación laboral, y por otra se consideran ciertas características del puesto de trabajo que permiten inferir conclusiones acerca de los vínculos entre precariedad laboral y cambios en la estructura productiva.

Una primera aproximación al problema permite observar que la precariedad laboral en el aglomerado Mar del Plata-Batán muestra una tendencia creciente, tanto en términos absolutos como relativos, aunque con fluctuaciones. Tomando los extremos del período, el porcentaje de trabajadores precarios pasa del 40,9% al 44,9% del total de asalariados. En el mismo lapso la proporción de trabajadores informales exhibe un claro estancamiento, en tanto que aproximadamente la mitad de los trabajadores precarios se adscribe al sector informal (Anexo 2, cuadros 1 y 2). En este sentido, es posible afirmar, siguiendo a Lacabana, la existencia de un continuo de precariedad laboral que se extiende con independencia de la dicotomía formalidad-informalidad.

Si se analiza la composición de las relaciones laborales al interior del sector informal, puede verse que, en promedio, más del 70% de los trabajadores informales se encuentran en situación precaria, lo que revela a la informalidad como un factor de gran incidencia en el deterioro de las relaciones laborales (Anexo 2, cuadro 3).

### PERFIL GENERAL DE LA PRECARIEDAD

## **Indicadores sociodemográficos**

En esta sección se analiza la composición del trabajo asalariado y la evolución de la precariedad laboral en función a un conjunto de variables que definen el perfil sociodemográfico de los trabajadores. Si bien en el período considerado la precariedad aumentó en líneas generales, no afectó a todos por igual, siendo posible identificar ciertos grupos que presentan una vulnerabilidad notoriamente mayor a la que exhibían en 1995 (Anexo 2, cuadros 4 y 5).

### Jefatura de hogar

Como aspecto más destacable en el comportamiento de esta variable se observa una caída en la participación de los jefes en favor de los trabajadores secundarios, hecho que puede ser vinculado al fenómeno del trabajador adicional. Este último grupo experimentó también un notable deterioro en sus condiciones de trabajo, en tanto que el grado de precarización de los jefes prácticamente no presenta alteraciones.

El comportamiento de estos indicadores es indicio de la frágil situación en que los restantes miembros del hogar buscan insertarse en el mercado laboral -muchas veces sin concluir sus estudios formales y sin experiencia- impulsados por el deterioro del ingreso de sus hogares.

### Grupos de edad y sexo

En lo que respecta a las diferencias por género, se observa un leve incremento en la participación del trabajo asalariado femenino, acompañado por una precarización creciente en las condiciones laborales de este último grupo.

El porcentaje de precarización de los varones, si bien aumentó, lo hizo en mucho menor medida que el de las mujeres, quienes a pesar de haber incrementado su participación en el trabajo asalariado, continúan siendo minoría.

Interrelacionando la variable sexo con la posición en el hogar, puede pensarse que la condición de cónyuge -en su mayoría mujeres- incide de manera significativa en la determinación de la precariedad, a pesar del importante crecimiento del número de jefas mujeres.

En relación a los grupos etáreos, se observa una caída en la participación de los jóvenes

-entre 15 y 24 años-, compensada casi en su totalidad por el mayor peso relativo de los adultos mayores -mayores de 45 años-, lo que puede relacionarse a las dificultades que enfrentan los primeros para acceder a un primer empleo. Asimismo, si bien la precariedad aumentó para todos los grupos de edad, afectó mayormente a los jóvenes y al segmento de edades centrales.

### Nivel de instrucción

La tendencia más llamativa respecto a las credenciales educativas de los trabajadores asalariados consiste en un notable incremento de aquellos con estudios universitarios completos e incompletos, y secundario completo. Como contrapartida, quienes no han finalizado la escuela primaria y quienes no tienen estudios secundarios completos redujeron de modo significativo su participación, lo que podría ser reflejo de un aumento de los requerimientos educativos por parte de los demandantes de fuerza de trabajo.

La precarización también golpeó más duramente a aquellos con menor nivel de instrucción, aunque curiosamente se dispara el porcentaje de profesionales precarios, acercándose drásticamente al promedio general. Aún así, la proporción de trabajadores protegidos sigue estando claramente correlacionada con los niveles de instrucción.

En base a lo antedicho, si bien puede decirse que la precariedad aumentó para todos, afectó especialmente a aquellos que ya mostraban una posición vulnerable al inicio del período. El análisis descriptivo permite inferir que se muestran más propensos a caer en una situación precaria aquellos que buscan insertarse por primera vez en el mercado laboral, como son los jóvenes o los trabajadores secundarios -miembros del hogar distintos al jefe- que intentan paliar el deterioro del ingreso de sus hogares. Asimismo, la precariedad golpea con más fuerza a las personas con menor nivel de instrucción, tendencia que se acentúa a lo largo del período considerado.

### **Indicadores económico-productivos**

La incidencia de los factores económico-productivos en el carácter de las relaciones laborales debe analizarse teniendo en consideración la influencia que sobre éstas últimas ejerce la particular configuración de la estructura productiva del aglomerado, la cual, como ya se ha dicho, se encuentra fundamentalmente orientada a los servicios. Por otra parte, el retroceso de ciertos sectores de la economía local acentuó la propensión de algunas ramas

de actividad a la generación de trabajo precario, mientras que en otras la tendencia se revirtió (Anexo 2, cuadros 6 y 7).

### Rama de actividad

El comportamiento de esta variable refleja con claridad la caída en la capacidad de la industria para generar puestos de trabajo, lo cual, aparte de la sustitución de mano de obra por capital que ha tenido lugar a lo largo de toda la década, es en parte el resultado de la crisis que experimentan dos sectores tradicionales de la industria local, como son el textil y el pesquero. El otro cambio significativo es el aumento que experimentó la proporción de asalariados en el sector servicios<sup>8</sup>, lo que acentúa el carácter terciario de la estructura productiva marplatense.

En cuanto a la precarización de las relaciones laborales, las diferentes ramas presentan variaciones sumamente dispares. En este sentido llama la atención la abrupta caída en el porcentaje de trabajadores precarios en el rubro de hoteles y restaurantes, así como en el comercio. Es de suponer que estos cambios guardan alguna relación con el proceso de concentración económica que ha tenido lugar en el último lustro, respecto a estas dos ramas.

Por el contrario, industria, construcción, servicios y el rubro Otras ramas<sup>9</sup> exhiben una precarización notoria.

### Tamaño del establecimiento

La distribución de la población asalariada en función al tamaño del establecimiento no presenta alteraciones importantes a lo largo del período 95/00, a excepción de un aumento moderado en los establecimientos de 6 a 15 empleados, que si se tiene en cuenta que es compensada por la disminución en el porcentaje de quienes no responden, dicha variación puede ser aún menos significativa.

Los establecimientos más pequeños -de 1 a 5 empleados- son, en ambos años, los más propensos a generar trabajo precario, aunque son las empresas que emplean entre 6 y 15

---

<sup>8</sup> Incluye: transporte, almacenamiento y comunicaciones, intermediación financiera, actividades inmobiliarias, administración pública, defensa, seguridad social, servicios sociales y de salud.

<sup>9</sup> Incluye: agricultura, ganadería, caza y silvicultura, explotación de minas y canteras, suministro de electricidad, gas y agua.

personas las que más empeoraron su situación. El porcentaje de precarios también aumentó en las empresas más grandes -más de 25 personas-, y solo los establecimientos que ocupan entre 16 y 25 empleados muestran una proporción de trabajadores protegidos levemente superior.

En líneas generales, puede verse que si bien la precariedad decrece a medida que aumenta el tamaño del establecimiento, el fenómeno afecta de manera significativa aún a las empresas más grandes.

En lo que respecta al marcado deterioro en las condiciones laborales de los establecimientos más pequeños, este hecho puede ser potenciado en parte por las mayores dificultades económicas que enfrenta este estrato, así como por la mayor facilidad que tienen para contratar en negro, en la medida en que son objeto de una menor presión fiscalizadora. Las reformas a la legislación laboral, que promovieron formas de contratación más flexibles para las empresas de menor tamaño, también constituyen un aspecto a tener en cuenta.

### Calificación<sup>10</sup>

La composición de la fuerza de trabajo asalariada en relación a la calificación del puesto de trabajo exhibe alteraciones llamativas a lo largo del lapso estudiado.

En primer lugar puede verse una menor proporción de profesionales, lo cual es contradictorio con el mayor porcentaje de trabajadores con estudios universitarios completos que se observa al analizar los niveles de instrucción. Esto sería indicio de que las personas que concluyeron sus estudios universitarios deben emplearse luego en puestos de menor calificación.

El otro segmento que ha disminuido su participación es el de los asalariados con calificación operativa, mientras que se han incrementado significativamente los trabajadores con calificación técnica y los no calificados.

Si bien la precariedad afecta en mayor medida a los puestos menos calificados, son los puestos que requieren calificación profesional los que han sufrido un mayor deterioro en sus condiciones laborales, mientras que los que no requieren calificación han acentuado su

---

<sup>10</sup> **Calificación profesional:** requiere conocimientos teóricos de orden general y específico, adquiridos en capacitación formal. **Calificación técnica:** supone el desarrollo de acciones o manejo de instrumentos que demandan conocimientos teóricos o habilidades manuales. Generalmente se corresponde con un nivel educativo terciario o secundario técnico. **Calificación operativa:** comprende habilidades manuales para la realización de tareas y operaciones rutinarias, generalmente adquiridas a través de la experiencia laboral. **No calificado:** comprende las tareas para cuya ejecución no se requieren conocimientos ni habilidades previas.



situación de segmento más vulnerable. En contraposición, los trabajos con calificación técnica y operativa han disminuido su propensión a la precarización.

En líneas generales, puede decirse que durante el período estudiado, ciertas ramas de actividad exhiben un notable deterioro de sus relaciones laborales, mientras que otras experimentaron una significativa mejora. Resulta destacable que los cambios observados no están relacionados con la situación previa que presentaba cada sector, es decir, no necesariamente las ramas que presentaban un mayor porcentaje de precarios en 1995 son las que más empeoraron su situación, y viceversa.

En relación al tamaño de los establecimientos, si bien la precariedad afecta de manera significativa a todos los estratos, son las microempresas, es decir, el estrato correspondiente al sector informal urbano, el más propenso a generar trabajo precario, situación que se profundiza durante el período analizado.

En cuanto a la calificación, el grupo más afectado por la precariedad es el de los no calificados, mientras que los técnicos incrementaron su proporción de trabajadores protegidos. Respecto a la mayor precarización de los profesionales, puede pensarse en un exceso de oferta de fuerza de trabajo con estudios superiores completos, que se vería obligada a emplearse en puestos para los cuales se encuentra sobrecalificada. Esta idea adquiere un aval más sólido si se observa el drástico incremento en la proporción de trabajadores precarios con nivel de instrucción alto.

## **ANÁLISIS ECONOMETRICO**

El análisis efectuado en el apartado anterior ofrece un panorama de la precarización que han sufrido las relaciones laborales asalariadas en el mercado de trabajo local durante el último lustro. La precariedad laboral, si bien aumentó, no lo hizo de igual forma para todos los segmentos económico-productivos, ni afectó de manera uniforme a todos los trabajadores.

En este sentido, el análisis econométrico permite, a la vez que determinar la significación estadística de cada una de las variables, evaluar el peso de cada una de ellas en el proceso de precarización (ver anexos 3 y 4).

En esta sección se analiza mediante modelos econométricos de elección binaria -regresión logística- los factores que influyen en la probabilidad estadística de que un trabajador esté sujeto a una relación laboral precaria. En concordancia con la estructura seguida en la fase descriptiva, se plantea un modelo integrado por las variables determinantes del perfil sociodemográfico de los trabajadores, y otro que refleja la influencia

de las características económico-productivas del puesto de trabajo en la precarización de la relación laboral. Asimismo, el análisis intenta captar los cambios ocurridos durante el lapso 95/00, por lo que la regresión de los modelos propuestos se lleva a cabo para los dos extremos del período considerado.

### **Modelo 1 - Perfil sociodemográfico de los trabajadores asalariados**

En este modelo se intenta evaluar la importancia de los atributos específicos de la mano de obra en la determinación de la probabilidad de que un trabajador asalariado esté sujeto a una relación laboral precaria. A tal efecto se contempló el grado en que la precariedad afecta a los trabajadores en función a su nivel de instrucción, edad, sexo y posición en el hogar - jefe/no jefe-.

Modelo 1

<b>Variable</b>	<b>Categoría</b>	<b>Codificación</b>
Jefatura de Hogar	• Jefe	0 (Referencia)
	• No Jefe	1
Sexo	• Varón	0 (Referencia)
	• Mujer	1
Edad	• Jóvenes (15 a 24)	1
	• Adultos Jóvenes (25 a 44)	0 (Referencia)
	• Adultos Mayores (45 y más)	1
Nivel de Instrucción	• Nivel Bajo	0 (Referencia)
	• Nivel Intermedio	1
	• Nivel Medio	1
	• Nivel Alto	1

El análisis comparativo entre 1995 y 2000 permite inferir conclusiones acerca de los nuevos requerimientos referidos a las variables antes mencionadas, que demandan los agentes contratantes de mano de obra. Asimismo, permite observar la medida en que el proceso de precarización ha afectado de manera particular a grupos signados por características determinadas.

El resultado de las regresiones obtenidas para ambos años es el siguiente:

1995-

$$\frac{P}{1-P} = 1,881. 1,6041^{(\text{Mujer})}. 2,181^{(15\text{a } 24)}. 0,6484^{(45\text{y más})}. 0,36^{(\text{NI})}. 0,1655^{(\text{NM})}. 0,0436^{(\text{NA})}$$

2000-

$$\frac{P}{1-P} = 3,99. 1,9826^{(\text{No Jefe})}. 1,9407^{(15\text{a } 24)}. 0,2049^{(\text{NI})}. 0,0775^{(\text{NM})}. 0,0523^{(\text{NA})}$$

En base a los coeficientes obtenidos puede afirmarse que el factor que explica a la precariedad en primera instancia es el nivel de instrucción. Si bien, tanto en 1995 como en 2000 la precariedad está inversamente relacionada con el nivel de instrucción, los parámetros muestran un deterioro en la posición de quienes han concluido sus estudios universitarios, a la vez que una mejora de quienes poseen niveles de instrucción medios e intermedios. Esta evolución es coherente con la notoria precarización del nivel alto que se observa en la etapa descriptiva, a la vez que la mejora en la posición relativa de los niveles centrales está fundada en el empeoramiento de la categoría de referencia -el nivel bajo-, antes que en una mayor protección para aquellos.

Esto puede verse con mayor claridad al realizar el análisis de los efectos marginales. El mismo muestra como en 2000 la probabilidad de inserción precaria aumenta para todos los niveles de instrucción en relación a 1995.

En lo referente a la edad, el modelo pone en evidencia para ambos años la vulnerabilidad de los más jóvenes, mientras que los mayores de 45 años, que en 1995 gozan de una mayor protección relativa, en el año 2000 presentan una probabilidad estadística de ser precarios similar a la de los adultos jóvenes.

Nuevamente, al interpretar estos resultados, debe tenerse en cuenta que la precariedad aumentó para todos los grupos etáreos, y los cambios en los coeficientes indican un deterioro relativo en la posición de los jóvenes y de los adultos mayores en relación a las edades centrales.

Las mujeres, que en 1995 enfrentan una mayor probabilidad de caer en la precariedad que los hombres, no arrojan un parámetro estadísticamente significativo en el año 2000, de lo que se desprende que la precariedad afecta por igual a hombres y mujeres.

En cuanto al posicionamiento en el hogar, la probabilidad de estar sujetos a una relación laboral precaria afecta de manera significativa a los no jefes sólo en el año 2000, lo cual puede ser consecuencia de la mayor presión que ejercen éstos sobre el mercado de trabajo, como consecuencia del fenómeno del trabajador adicional.

El análisis de los efectos marginales permite observar en forma directa el impacto de cada variable en la probabilidad de inserción precaria. Como se señaló anteriormente, la dimensión de mayor influencia fue, en ambos años, el nivel de instrucción. La edad, que tiene alguna incidencia importante en 1995, impacta mucho menos en el año 2000. En lo que respecta a sexo y jefatura de hogar, cuando presentan parámetros significativos sólo ejercen una influencia moderada.

### **Modelo 2 - Perfil económico-productivo del puesto de trabajo**

El análisis econométrico efectuado a partir de este modelo tiene como objetivo estimar la probabilidad de que un puesto de trabajo determinado dé lugar a una relación laboral precaria, en función a un conjunto de variables específicas. Las variables explicativas consideradas en este modelo son rama de actividad, tamaño del establecimiento y calificación del puesto de trabajo.

Modelo 2

<b>Variable</b>	<b>Categoría</b>	<b>Codificación</b>
Calificación del Puesto de Trabajo	• Profesional	1
	• Técnica	1
	• Operativa	1
	• No calificado	0 (Referencia)
Rama de Actividad	• Industria	1
	• Construcción	1
	• Comercio	1
	• Hoteles y Restaurantes	1
	• Servicios	1
	• Otras ramas	0 (Referencia)
Tamaño del Establecimiento	• 1 a 5	1
	• 6 a 15	1
	• 16 a 25	1
	• 26 y más	0 (Referencia)

	• No responde 1
--	-----------------

Los resultados obtenidos a partir del presente análisis permiten observar la extensión y la profundización de la precariedad laboral a través de los distintos segmentos del aparato productivo, a la luz de las transformaciones acaecidas durante el último lustro.

Los resultados de las regresiones econométricas para 1995 y para 2000 son:

1995-

$$\frac{P}{1-P} = 0,1393 \cdot 3,7596^{(\text{Ind})} \cdot 3,5749^{(\text{Const})} \cdot 11,0341^{(\text{H y R})} \cdot 13,15^{(\text{Tam 1 a 5})} \cdot 2,6087^{(\text{Tam NR})}$$

2000-

$$\frac{P}{1-P} = 0,7188 \cdot 0,1637^{(\text{CalPr})} \cdot 0,1748^{(\text{CalTec})} \cdot 0,3139^{(\text{Cal Op})} \cdot 2,0819^{(\text{Ind})} \cdot 6,828^{(\text{Const})} \cdot 8,5397^{(\text{Tam 1 a 5})} \cdot 1,8474^{(\text{Tam 6 a 15})} \cdot 1,689^{(\text{Tam Nr})}$$

En primer lugar, puede verse que la importancia de los factores varió notoriamente. Tanto en 1995 como en 2000 la variable más significativa es el tamaño del establecimiento, específicamente el segmento de microempresas -de 1 a 5 trabajadores-, lo que corrobora la propensión del sector informal urbano a dar lugar a relaciones laborales asalariadas de carácter precario. La categoría de no respondientes también arroja coeficientes significativos para ambos años. La mayor probabilidad de ser precario que presenta este grupo en relación a la categoría de referencia daría pie a suponer que la no respuesta no obedece tanto a un desconocimiento del número de personas empleadas en el establecimiento -lo que sería verosímil en las empresas más grandes-, como a un cierto tipo de inestabilidad laboral que impide vincular la relación salarial a un establecimiento determinado. El estrato que va de 6 a 15 personas incrementó su probabilidad de precarización durante el período, lo que es un signo inequívoco del deterioro que experimentaron las relaciones laborales en este grupo.

En lo que atañe a las diferentes ramas de actividad, la construcción y la industria muestran una inclinación persistente hacia la precarización. En vista de lo observado en el análisis descriptivo, en la construcción las modalidades precarias constituyen la forma de contratación generalizada, mientras que en la industria este proceso se da en forma concomitante con un drástico retroceso en este sector.

Particularmente llamativo resulta el comportamiento del rubro Hoteles y Restaurantes. Mientras en 1995 indica con un coeficiente altamente significativo una importante incidencia en favor de la probabilidad de ser precario, en el año 2000 arroja un parámetro no significativo. Esto es el resultado, tanto del mayor porcentaje de trabajadores protegidos en hoteles y restaurantes, como del empeoramiento de las condiciones laborales en la categoría de referencia, lo que reduce la brecha entre ambos rubros.

El comercio y los servicios no presentan diferencias estadísticamente significativas en relación a la categoría de referencia. Los cambios y la evolución de la precariedad en estos sectores ya fueron comentados en la fase descriptiva.

La dimensión que más importancia ha cobrado en la explicación de la precariedad es la calificación del puesto de trabajo. Mientras en 1995 ninguna categoría es estadísticamente significativa, en 2000 aparece como una variable de gran relevancia. No obstante, este cambio se debe a la peor condición de los no calificados, antes que a una menor probabilidad de caer en la precariedad en las restantes categorías.

En lo que atañe a los efectos marginales, si bien todas las variables inciden de manera considerable en la probabilidad de caer en la precariedad, la dimensión de mayor peso es, tanto en 1995 como en 2000, el tamaño del establecimiento. La influencia de la rama de actividad es sólo levemente inferior, mientras que la calificación del puesto de trabajo, como ya se ha dicho, sólo es estadísticamente significativa en 2000, con una incidencia similar a la de la rama de actividad.

### **Uso predictivo y explicativo de los modelos**

El ajuste de los modelos estimados permite visualizar en forma diferencial los factores que en ambos años explican la probabilidad estadística de que un trabajador asalariado se encuentre en una situación laboral precaria.

La estructura productiva en términos de rama de actividad, calificación del puesto de trabajo y tamaño del establecimiento integra a los factores explicativos más fuertes de la precariedad laboral a lo largo del período analizado. Los modelos estimados para 1995 y para 2000 permiten predecir con una efectividad aproximada del 75% el carácter precario de un trabajador asalariado, a partir de los factores considerados.

Los atributos sociodemográficos, si bien revisten una incidencia significativa, no son tan efectivos a la hora de predecir el carácter precario de una relación laboral. El porcentaje de predicción correcta de los modelos respectivos es levemente superior al 65%.

Es importante destacar que ambos modelos mantienen su capacidad predictiva en el año

2000 en relación a 1995. Asimismo, los test destinados a evaluar la significatividad global de los modelos arrojan resultados satisfactorios.

## CONCLUSIONES

Los resultados del análisis efectuado en el presente trabajo permiten inferir conclusiones acerca de los factores explicativos más relevantes de la precariedad laboral en el aglomerado urbano Mar del Plata-Batán, así como de los vínculos entre el sector informal urbano y las formas de trabajo precario.

En primer lugar, es posible observar un incremento de la precariedad laboral a lo largo del período 95/00, en forma concomitante con un claro estancamiento del sector informal. Es decir que, a pesar del exceso de oferta de mano de obra que evidencian los elevados índices de desocupación y subocupación, tal desajuste no se tradujo en la expansión de la informalidad, aunque sí en el deterioro de las relaciones laborales. Asimismo, la composición sectorial de la precariedad pone en evidencia que la misma se extiende con fuerza, aún entre los puestos de trabajo formales, aunque a lo largo de todo el período es el sector informal el más propenso a dar lugar a relaciones asalariadas precarias.

En cuanto a los determinantes de la precariedad, si bien el perfil sociodemográfico de los trabajadores ejerce una influencia considerable, son las características económico-productivas del puesto de trabajo las que engloban a los factores explicativos más relevantes de la precariedad.

En relación a los atributos específicos de los trabajadores asalariados, el análisis ratifica la importancia del nivel educativo a los efectos de acceder a puestos de trabajo protegidos, así como una tendencia creciente a la contratación de mano de obra más instruida, aún para puestos de trabajo que no requieren elevados niveles de educación formal. Asimismo, se constata la mayor probabilidad de caer en la precariedad que aqueja a los jóvenes y a los miembros del hogar distintos del jefe, lo que sería indicio de las dificultades que deben afrontar quienes buscan incorporarse por primera vez al mercado de trabajo. Esta situación puede estar potenciada por la caída en el ingreso de los hogares, lo que obligaría a sus componentes secundarios a una inserción laboral prematura, sin experiencia y muchas veces sin haber concluido su escolarización formal.

Las características económico-productivas del puesto de trabajo muestran una incidencia equilibrada, siendo el tamaño del establecimiento el factor que más influencia ejerce en la precarización de las relaciones laborales. En este sentido cabe destacar la posición altamente vulnerable que presentan los asalariados en los microestablecimientos -1 a 5 empleados-, lo que ratifica la propensión del sector informal urbano, entendido tal como fue definido en este estudio, a dar lugar a relaciones laborales precarias. Por otra parte, a fines



del período la precariedad muestra una inclinación a expandirse hacia las empresas medianas. Detrás de estas tendencias es posible suponer el impacto de las distintas realidades comerciales y productivas de los establecimientos más pequeños, así como el efecto de la menor presencia reguladora y fiscalizadora del Estado sobre estos estratos. En relación al elevado grado de precarización entre quienes no informan el tamaño del establecimiento cabe suponer que la no respuesta sería indicador de cierto tipo de trabajo inestable o itinerante, que impide vincular la relación laboral a un establecimiento específico, antes que a un desconocimiento real del tamaño de la empresa.

El análisis de la precariedad por rama de actividad refleja el deterioro general de la industria en el contexto local, así como la consolidación de la construcción como segmento más vulnerable. Por otra parte, el aumento en el porcentaje de trabajadores protegidos en el comercio y en hoteles y restaurantes se produce en forma simultánea con un proceso de concentración económica en esos sectores.

En cuanto a la calificación del puesto de trabajo, al deterioro en la posición de los no calificados se suma una creciente precarización de los profesionales. Si se coteja este resultado con el aumento en la proporción de trabajadores precarios con nivel de instrucción alto, es posible inferir un exceso de oferta de mano de obra instruida que debe aceptar condiciones de trabajo menos favorables, o bien emplearse en puestos para los cuales se encuentra sobrecalificada.

En suma, si bien a lo largo del período analizado la precariedad laboral afectó de manera particular a individuos y sectores específicos, la probabilidad de caer en la precariedad aumentó para todos, evidenciando un deterioro general en las condiciones del trabajo asalariado. En un marco signado por niveles elevados de subocupación y desocupación, el miedo a perder el empleo se impone por sobre las reglas de convenio, acentuando la asimetría característica de las relaciones entre capital y trabajo. Asimismo, este fenómeno se ve potenciado por la debilidad de la acción sindical, y es legitimado por el Estado a través de los procesos de flexibilización normativa, suscriptos a un discurso hegemónico que impregna todas las esferas de la acción gubernamental. En este contexto, la precariedad laboral surge como parte de las nuevas condiciones en que tiene lugar la negociación entre capital y trabajo, en el marco de un nuevo modelo de acumulación en el cual la reducción de costos laborales y la flexibilidad de los mecanismos de contratación son presentados como medidas necesarias a fin de propender a la eficiencia y la competitividad.

Queda abierta la cuestión de hasta qué punto esta situación obedece a un proceso determinista, revistiendo un carácter casi fatalista, o por el contrario, responde a una forma de organización social y económica funcional a intereses concretos.

## REFLEXIONES Y COMENTARIOS

Como se ha venido sosteniendo, el concepto de informalidad se incorporó al debate sobre la problemática latinoamericana en vista de los desajustes entre oferta y demanda de trabajo que generaban los procesos de modernización de la región

La persistencia de amplios sectores de la población que no lograban insertarse en el mercado de trabajo a través de las esferas convencionales llevó a concebir la existencia del sector informal como un segmento particular de la estructura productiva a través del cual implementaban sus estrategias de supervivencia los grupos que no lograban incorporarse a los sectores modernos o formales de la economía.

La confirmación de la informalidad como un fenómeno permanente llevó a replantear los esquemas dualistas a los que se recurría para explicar, de una forma un tanto simplista, los procesos de segmentación del mercado de trabajo que se percibían en las sociedades periféricas.

Entre los múltiples enfoques a los que el tema ha dado lugar, la perspectiva del PREALC, en base a la experiencia latinoamericana, concibió al sector informal como la franja de actividades de baja productividad a través de la cual se canaliza el excedente de mano de obra que no es absorbido por el sector moderno de la economía.

A esta definición, abstracta en principio, se le suman una serie de dificultades a la hora de identificar su demarcación empírica, y más aún cuando se trata de implementar mecanismos tendientes a la medición de la informalidad.

De acuerdo al enfoque del PREALC, el sector informal urbano está integrado por un conjunto de unidades productivas de pequeña escala, caracterizadas por su baja productividad, escasa dotación de capital, tecnología atrasada y organización rudimentaria.

La delimitación empírica se efectúa a través del mercado de trabajo, tomando como informales a los patrones y asalariados de microestablecimientos, además de los cuentapropistas no profesionales y los trabajadores sin salario. Es decir, desde esta visión, la identificación del sector informal se encuentra estrechamente vinculada al concepto de micronegocios, incluidas las actividades unipersonales.

No obstante, considerar como informales a todos los establecimientos que emplean una cantidad menor a determinado número de personas constituye un sucedáneo ante la falta de datos específicos que brinden información sobre la lógica de acumulación que rige el funcionamiento de los microestablecimientos.

En este sentido, en los años noventa, desde la propia OIT se ha desarrollado una metodología más precisa de medición de la informalidad a partir del universo de micronegocios. Este punto de vista asimila el sector informal al conjunto de micronegocios caracterizados por el no registro ante la administración pública, la falta de acceso al crédito institucionalizado, y la ausencia de protección en lo referente al sistema de seguridad social. En suma, el común denominador de las unidades informales es su vulnerabilidad, en el sentido de que no es posible contar con el amparo de instituciones y leyes que proporcionen tanto garantías como recursos.

El aspecto central en base al cual se identifica a las unidades informales es la no separación entre él o los propietarios y el negocio como personas jurídicas diferenciadas. Así, la Decimoquinta CIET -Conferencia Internacional de Estadígrafos- de la OIT define como informales a las unidades de producción, venta y/o servicios que no tienen identidad o status legal propio, independientemente del de la persona que conduce la actividad.

La primer consecuencia que se desprende de esta concepción es la indistinción entre las erogaciones del negocio y los gastos corrientes del individuo, así como la inexistencia de un patrimonio propio del ente económico, separado del acervo de bienes domésticos. Otro aspecto esencial de las actividades informales es que su producción está orientada al mercado, por lo que quedan excluidas del sector informal las actividades de subsistencia o autoconsumo.

En definitiva, son informales aquellas unidades de producción que no tienen status jurídico independiente con respecto a sus propietarios o a los hogares en los que están insertas, cuya actividad consiste en la comercialización de bienes o servicios en el mercado, con fines lucrativos. El referente empírico para la identificación de estas unidades es la inexistencia de registros que reflejen las operaciones del negocio.

A partir de esta conceptualización se impone la necesidad de un instrumento de recolección de datos que permita la identificación de las unidades informales en base al modo en que son gestionadas, en lugar de limitarse al tamaño del establecimiento. En este sentido, la herramienta más difundida entre las agencias estadísticas de América Latina consiste en un sistema de dos etapas orientado a la detección de la unidad informal a través de los hogares.

La razón de ser de este método radica en el carácter muchas veces itinerante de las actividades informales, debido a lo cual no siempre es posible identificarlas con un local o establecimiento determinado. En consecuencia, la mejor manera de detectar a la unidad de producción y evitar dobles conteos derivados de la carencia de una ubicación fija, es

rastrearlas mediante un marco muestral de hogares, en lugar de localizarlas directamente a través de un croquis urbano.

El primer paso de esta estrategia permite identificar tanto a microempresarios como a cuentapropistas. Seguidamente, sobre estos grupos se implementa la segunda etapa de la búsqueda, tendiente a delimitar específicamente al sector informal.

Como puede apreciarse, esta metodología parte de la idea de que no todo micronegocio es, por su condición de tal, automáticamente informal. Por el contrario, el tamaño del establecimiento es considerado como una dimensión altamente correlacionada con la informalidad en la medida en que es de esperar que una unidad informal no exceda cierta escala de operación que supone un salto cualitativo de complejidad, pero que no hace a la esencia del concepto.

Como ya se ha señalado, la idea de informalidad hace referencia, ante todo, al modo en que es gestionada la actividad del negocio. En consecuencia, la demarcación del universo de micronegocios constituye una primera fase en la detección del fenómeno. La segunda etapa consiste en identificar dentro del conjunto de microestablecimientos, a aquellos que no llevan registros que reflejen la actividad del negocio, entendiendo que este es un indicador fidedigno de que la unidad de producción no ha adquirido un status jurídico independiente de el o los propietarios. Esta operación requiere la implementación de una encuesta específica destinada a los micronegocios, y es este instrumento el que permite delimitar en forma más precisa al sector informal urbano.

Así es como los criterios basados en el tamaño del establecimiento y en la ausencia de registros se complementan a la manera de filtros sucesivos que permiten recortar con un grado de precisión creciente los límites de la informalidad.

Considerar como informales a todos los microestablecimientos detectados, tal como se ha venido realizando en el análisis precedente, constituye entonces una aproximación que permite problematizar el tema en cuestión ante la carencia de una herramienta de recolección de datos idónea que permita depurar, dentro del conjunto de micronegocios, a aquellas unidades productivas que responden de modo más específico al concepto de informalidad. Esta limitación podrá superarse mediante las modificaciones que se han introducido en la EPH continua que a modo de prueba se está aplicando en algunos aglomerados.

## APÉNDICE METODOLÓGICO

Dada una variable dicotómica que indica la presencia o ausencia de un fenómeno, y un conjunto de variables independientes cualitativas o cuantitativas, la regresión logística consiste en obtener una función lineal de las variables independientes que permita clasificar a los individuos en uno de los dos grupos establecidos por los valores de la variable dependiente.

A partir de una muestra de  $n$  observaciones de las variables independientes  $X_1, X_2, \dots, X_K$  en los dos grupos establecidos por la variable dependiente  $Y$ , el objetivo consiste en obtener una combinación lineal de las variables independientes que permita estimar las probabilidades de que un individuo pertenezca a cada uno de los dos grupos. La probabilidad de que un individuo pertenezca al grupo codificado como 1 en la variable dependiente estará dada por:

$$P = \frac{e^Z}{1 + e^Z} \quad \text{o alternativamente:} \quad P = \frac{1}{1 + e^{-Z}}$$

Siendo  $Z$  igual a:

$$Z = b_0 + b_1 X_1 + b_2 X_2 + \dots + b_K X_K$$

donde  $b_0, b_1, \dots, b_K$  son los parámetros a estimar. De este modo la probabilidad de que el individuo  $i$ -ésimo pertenezca al grupo representado por 1 en la variable dependiente  $Y$  estaría dada por la expresión:

$$P_i = \frac{1}{1 + e^{-(b_0 + b_1 X_{1i} + b_2 X_{2i} + \dots + b_K X_{Ki})}}$$

Si esta probabilidad es igual o mayor a 0,5 el individuo será clasificado en el grupo codificado como 1, si es menor a esa cifra será clasificado en el grupo codificado como 0. La probabilidad  $1 - P_i$  de pertenecer a este último conjunto es:

$$1 - P_i = \frac{1}{1 + e^{Z_i}}$$

Por lo tanto puede afirmarse que:

$$\frac{P_i}{1-P_i} = \frac{1+e^{Z_i}}{1+e^{-Z_i}} = e^{Z_i}$$

Es decir,  $e^Z$  es igual a la relación de probabilidades. Aplicando logaritmos obtenemos:

$$\ln\left(\frac{P_i}{1-P_i}\right) = Z_i = \mathbf{b}_0 + \mathbf{b}_1 X_{1i} + \mathbf{b}_2 X_{2i} + \dots + \mathbf{b}_K X_{Ki}$$

Alternativamente, el modelo de regresión logística puede presentarse como:

$$\frac{P}{1-P} = e^{\mathbf{b}_0} (e^{\mathbf{b}_1})^{X_1} (e^{\mathbf{b}_2})^{X_2} \dots (e^{\mathbf{b}_K})^{X_K}$$

Los coeficientes  $\mathbf{b}_K$  miden el impacto del cambio de cada una de las variables  $X_K$  sobre el logaritmo natural de la relación de probabilidades, manteniendo constantes las restantes variables explicativas. En la expresión multiplicativa, el efecto neto de cada variable  $X_K$  depende del valor que hayan alcanzado las otras variables explicativas.

La inclusión de variables cualitativas entre las independientes da lugar a la generación de variables dicotómicas a partir de las categorías que integran la variable cualitativa. En el caso de una variable con dos categorías, sus valores se codificarán como 0 y 1. Para variables con más de dos categorías se generan tantas variables dicotómicas como categorías menos uno. Para cada individuo aparecerá 1 en la categoría correspondiente y 0 en las restantes. La categoría ausente, o categoría de referencia queda representada por valores 0 en todas las categorías presentes. En consecuencia, los valores de los parámetros que arrojan éstas últimas deben ser interpretados en relación a la categoría de referencia. La incidencia de ésta en la probabilidad de ocurrencia del evento en cuestión queda contemplada en el término constante.

El estadístico Wald permite medir la significatividad estadística de los coeficientes. Es decir, para un parámetro  $\mathbf{b}_K$  asociado a la variable independiente  $X_K$  cuanto mayor sea el estadístico Wald más motivos tendremos para rechazar la hipótesis nula de que el valor de dicho parámetro no es significativamente distinto de cero. El no rechazo de esta hipótesis indica que la información que se perdería al eliminar la variable  $X_K$  no es significativa. El valor de probabilidad asociado al estadístico Wald (Sig.) también da cuenta de este hecho, pero en este caso un valor pequeño de dicha probabilidad lleva a rechazar la hipótesis de que el parámetro no es significativamente distinto de cero.

El estadístico Puntuación eficiente de Rao (R) permite contrastar la significatividad estadística de los coeficientes para las variables excluidas de la ecuación. Un valor R elevado lleva a rechazar la hipótesis nula de que el parámetro no es significativamente distinto de cero.

A fin de obtener las regresiones aplicadas en el presente trabajo se empleó el método Backward para selección de variables. El mismo elimina las variables explicativas no significativas, partiendo de la inclusión de todas las variables consideradas. El criterio de eliminación depende del valor de probabilidad asociado al estadístico Wald -en el presente estudio se eliminaron las variables con un valor de probabilidad mayor a 0,1-, y el criterio de inclusión está dado por el valor de probabilidad asociado al estadístico Puntuación eficiente de Rao -se incluyen las variables si el valor de probabilidad es menor a 0,05-.

La significatividad global del modelo se prueba mediante una serie de test alternativos. El estadístico -2 Log Likelihood (-2LL) es igual a menos dos veces el valor que alcanza la función de verosimilitud en su punto máximo, es decir, en el punto correspondiente a los estimadores máximo verosímiles. Su disminución indica una mejora en la capacidad explicativa del modelo.

El Índice de Cocientes de Verosimilitudes (ICV) evalúa el aporte de las variables explicativas comparando el -2LL de la ecuación completa con el -2LL del modelo con la constante como única variable independiente (-2LL<sub>0</sub>). Su aumento da cuenta de una mejora en la capacidad explicativa del modelo.

$$ICV = 1 - \frac{-2LL}{-2LL_0}$$

El estadístico Chi Cuadrado del Modelo permite contrastar la hipótesis nula de que todos los parámetros correspondientes al conjunto de variables incluidas en el modelo son iguales a cero. Si el nivel de significación (Sig.) asociado es menor a determinado valor crítico (generalmente 0,05) se rechaza la hipótesis de que los coeficientes de las variables incluidas son nulos.

El overall indica la capacidad que presenta la ecuación para clasificar correctamente a los individuos en cada uno de los dos grupos representados por la variable dependiente.

## GLOSARIO

**Calificación:** concepto referido a la complejidad de la tarea desempeñada en el puesto de trabajo, distinguiéndose entre calificación profesional, técnica, operativa y no calificado.

**Categoría ocupacional:** concepto que permite analizar la fuerza de trabajo conforme a la relación de dependencia laboral: patrón, cuenta propia, asalariado y trabajador sin salario.

**Condición de actividad:** concepto referido a las categorías tradicionales de ocupado, desocupado e inactivo.

**Hogares:** constituyen la unidad de análisis de la Encuesta Permanente de Hogares. Se consideran como hogares particulares a aquellos integrados por dos o más personas, emparentadas o no, que habitan en la misma vivienda y satisfacen en común necesidades básicas. Son hogares unipersonales los constituidos por una sola persona.

**Jefe de Hogar:** persona que se ubica en la primera línea cuando se jerarquiza a los integrantes del hogar o es reconocida como persona de referencia por los integrantes del hogar.

**Ocupación:** es todo trabajo o actividad laboral que deriva en la producción de bienes o servicios que tengan valor económico en el mercado.

**Población desocupada:** está integrada por las personas que no teniendo ocupación están buscando activamente trabajo en un período de referencia dado (desocupación abierta).

**Población económicamente activa (PEA):** conjunto integrado por las personas que tienen una ocupación o que sin tenerla la buscan activamente. Está compuesta por la población ocupada más la población desocupada.

**Población inactiva:** es el conjunto de individuos que están excluidos del proceso productivo.

**Población ocupada:** es el conjunto de individuos que desarrollan una actividad teniendo ésta como fin, la producción de bienes o servicios de valor económico en el mercado. Para el



caso de los trabajadores remunerados se considera ocupados -en la EPH- a quienes han trabajado al menos una hora en la semana de referencia.

**Población subocupada demandante:** es el conjunto de subocupados que buscan activamente otra ocupación.

**Población subocupada no demandante:** es el conjunto de subocupados que no se encuentran en la búsqueda activa de otra ocupación.

**Población subocupada visible:** ocupados que trabajan menos de 35 hs. semanales por causas involuntarias y que desean trabajar más horas.

**Rama de actividad:** clasificación construida en base a la ubicación del establecimiento según los bienes o servicios que produce y la naturaleza del proceso que realiza.

**Semana de referencia:** es la semana calendario completa que precede a la iniciación del relevamiento y se toma como período determinado para indagar a los encuestados sobre su situación particular en ese tiempo fijo.

**Tasa de actividad:** relación entre PEA y población total.

**Tasa de desocupación:** relación entre población desocupada y PEA.

**Tasa de empleo:** relación entre población ocupada y población total.

**Tasa de ocupación:** relación entre población ocupada y PEA.

**Tasa de subocupación horaria:** relación entre población subocupada y PEA.

**Tasa de subocupados demandantes:** relación entre subocupados demandantes y PEA.

**Tasa de subocupados no demandantes:** relación entre población subocupada no demandante y PEA.

## ANEXO 1

## Indicadores ocupacionales locales

<b>Tasas</b>	<b>Oct-96</b>	<b>May-96</b>	<b>Oct-96</b>	<b>May-97</b>	<b>Oct-97</b>	<b>May-98</b>	<b>Oct-98</b>	<b>May-99</b>
<b>Actividad (total)</b>	<b>41,4</b>	<b>41,0</b>	<b>41,9</b>	<b>42,1</b>	<b>42,3</b>	<b>42,4</b>	<b>42,1</b>	<b>42,8</b>
Gran Bs. As.	44,2	43,5	44,9	45,0	45,1	45,6	45,4	46,6
Interior	37,7	38,0	37,8	38,6	38,9	38,8	38,3	38,5
Mar del Plata	42,9	40,1	42,1	46,1	45,2	44,1	41,6	42,9
<b>Empleo (total)</b>	<b>34,9</b>	<b>34,0</b>	<b>34,6</b>	<b>35,3</b>	<b>36,5</b>	<b>36,9</b>	<b>36,9</b>	<b>36,6</b>
Gran Bs. As.	-	35,6	36,5	37,4	38,7	39,2	39,4	39,3
Interior	-	31,9	32,1	32,8	33,9	-	34,0	33,6
Mar del Plata	33,4	32,1	34,0	37,2	37,5	37,3	36,5	35,1
<b>Desocupación (total)</b>	<b>16,4</b>	<b>17,1</b>	<b>17,3</b>	<b>16,1</b>	<b>13,1</b>	<b>13,2</b>	<b>12,4</b>	<b>14,5</b>
Gran Bs. As.	17,4	18,0	18,8	17,0	14,3	14,0	13,3	15,6
Interior	14,9	15,9	15,0	14,9	12,8	-	11,3	12,9
Mar del Plata	22,1	19,9	19,3	19,3	17,0	15,4	12,2	18,1
<b>Subocupación (total)</b>	<b>12,5</b>	<b>12,6</b>	<b>13,6</b>	<b>13,2</b>	<b>13,1</b>	<b>13,3</b>	<b>13,6</b>	<b>13,7</b>
Gran Bs. As.	12,6	12,6	13,8	12,7	13,0	13,	14,0	13,1
Interior	12,4	12,6	13,1	13,8	13,5	-	13,2	13,4
Mar del Plata	11,2	9,9	11,9	14,8	14,5	14,0	12,6	14,2

**Cuadro 1: Comparación de tasas.**

Fuente: GrET en base a datos de la EPH.

<b>Valores Absolutos</b>	<b>Censo 91</b>	<b>Oct-95</b>	<b>May-96</b>	<b>Oct-96</b>	<b>May-97</b>	<b>Oct-97</b>
Población Total	499.303	561.100	566.800	570.900	576.800	581.400
P.E.A.	219.693	240.700	227.300	240.200	265.600	262.700
Ocupados	204.974	187.600	182.200	193.900	214.400	218.200
Plenos	-	160.700	159.600	165.300	175.100	180.100
Subocupados		26.900	22.500	28.600	39.200	38.100
Desocupados	14.719	53.100	45.200	46.300	51.300	44.500
N.E.A.	279.610	320.500	339.500	330.700	311.200	318.600
<b>Tasas</b>						
Actividad (PEA/PT)	44,0%	42,9%	40,1%	42,1%	46,1%	45,2%
Empleo (OCUP/PT)	41,1%	33,4%	32,1%	34,0%	37,2%	37,5%
Inactividad (NEA/PT)	56,0%	57,1%	59,9%	57,9%	53,9%	54,8%
Desocupación (DES/PT)	6,7%	22,1%	19,9%	19,3%	19,3%	17,0%
Subocupación (SUB/PT)	-	11,2%	9,9%	11,9%	14,8%	14,5%

**Cuadro 2: Evolución de la oferta de trabajo.**

Fuente: GrET en base a los datos de la EPH.

<b>Valores Absolutos</b>	<b>May-98</b>	<b>Oct-98</b>	<b>May-99</b>	<b>Oct-99</b>	<b>May-00</b>	<b>Oct-00</b>
Población Total	587.100	591.100	597.300	601.100	606.600	611.100
P.E.A.	258.900	245.800	254.500	257.300	266.400	288.600
Ocupados	219.100	215.700	208.000	219.500	227.500	228.500
Plenos	182.500	184.700	171.600	181.500	185.900	185.500
Subocupados	36.500	31.000	36.400	38.000	41.600	43.000
Desocupados	39.800	30.000	46.500	37.800	38.900	60.100
N.E.A.	328.200	345.300	342.800	343.800	340.200	322.500
<b>Tasas</b>						
Actividad (PEA/PT)	44,1%	41,6%	42,6%	42,8%	43,9%	47,2%
Empleo (OCUP/PT)	37,3%	36,5%	34,8%	36,5%	37,5%	37,4%
Inactividad (NEA/PT)	55,9%	58,4%	57,4%	57,2%	56,1%	52,8%
Desocupación (DES/PT)	15,4%	12,2%	18,3%	14,7%	14,6%	20,8%
Subocupación (SUB/PT)	14,1%	12,6%	14,3%	14,8%	15,6%	14,9%

**Cuadro 2: Evolución de la oferta de trabajo.**

Ocupados	Oct-95	May-96	Oct-96	May-97	Oct-97	May-98
<b>Total</b>	<b>187.600</b>	<b>182.200</b>	<b>193.900</b>	<b>214.400</b>	<b>218.200</b>	<b>219.100</b>
Industria	19,8%	15,5%	17,9%	16,8%	16,0%	17,1%
Construcción	8,1%	6,5%	6,2%	7,9%	9,2%	11,3%
Comercio	19,4%	22,8%	24,1%	20,6%	21,2%	23,9%
Hoteles y restaurantes	6,0%	5,7%	6,0%	5,4%	6,0%	4,6%
Servicios	40,9%	43,4%	40,0%	46,3%	44,3%	39,7%
Otras ramas	6,0%	6,0%	5,8%	3,0%	3,1%	3,4%

**Cuadro 3: Población ocupada según rama de actividad económica.**

Fuente: GrET en base a los datos de la EPH.

Ocupados	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00
<b>Total</b>	<b>215.700</b>	<b>208.000</b>	<b>219.500</b>	<b>227.500</b>	<b>228.500</b>
Industria	15,9%	15,8%	12,9%	10,5%	14,8%
Construcción	10,8%	8,8%	8,8%	8,0%	6,5%
Comercio	23,6%	20,5%	21,9%	22,9%	21,7%
Hoteles y restaurantes	6,2%	5,2%	4,0%	4,1%	5,2%
Servicios	40,2%	46,5%	49,3%	50,6%	48,0%
Otras ramas	3,0%	3,1%	3,1%	3,9%	3,8%

**Cuadro 3: Población ocupada según rama de actividad económica.**

Ocupados	Oct-95	May-96	Oct-96	May-97	Oct-97
<b>Total</b>	<b>187.600</b>	<b>182.200</b>	<b>193.900</b>	<b>214.300</b>	<b>218.200</b>
Nivel Bajo	10%	11%	10%	11%	9%
Nivel Intermedio	48%	49%	48%	48%	47%
Nivel Medio	28%	31%	31%	28%	31%
Nivel Alto	14%	9%	11%	13%	13%

**Cuadro 4: Población ocupada según nivel de instrucción\* alcanzado.**

Fuente: GrET en base a los datos de la EPH.

\* Nivel de instrucción: Bajo (sin instrucción y primaria incompleta), Intermedio (primaria completa y secundaria incompleta), Medio (secundaria completa y superior incompleta), Alto (superior completa)

Ocupados	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00
<b>Total</b>	<b>215.700</b>	<b>208.000</b>	<b>187.600</b>	<b>182.200</b>	<b>193.900</b>
Nivel Bajo	8%	10%	9%	10%	7%
Nivel Intermedio	51%	48%	45%	43%	49%
Nivel Medio	32%	31%	32%	33%	30%
Nivel Alto	9%	11%	14%	14%	14%

**Cuadro 4: Población ocupada según nivel de instrucción alcanzado.**

Desocupados	Oct-95	May-96	Oct-96	May-97	Oct-97	May-98
<b>Total</b>	<b>53.100</b>	<b>45.200</b>	<b>46.300</b>	<b>51.300</b>	<b>44.500</b>	<b>39.800</b>
Nivel Bajo	13%	20%	16%	18%	11%	12%
Nivel Intermedio	56%	58%	61%	52%	58%	53%
Nivel Medio	24%	18%	21%	27%	27%	27%
Nivel Alto	7%	4%	2%	3%	4%	8%

**Cuadro 5: Población desocupada según nivel de instrucción\* alcanzado.**

Fuente: GrET en base a los datos de la EPH.

Desocupados	Oct-98	May-99	Oct-99	May-00	Oct-00
<b>Total</b>	<b>30.000</b>	<b>46.500</b>	<b>37.800</b>	<b>38.900</b>	<b>60.100</b>
Nivel Bajo	13%	9%	14%	16%	10%
Nivel Intermedio	53%	54%	51%	59%	50%
Nivel Medio	30%	34%	30%	23%	34%
Nivel Alto	4%	3%	5%	2%	6%

**Cuadro 5: Población desocupada según nivel de instrucción alcanzado.**

<b>Desocupados</b>	<b>Oct-95</b>	<b>May-96</b>	<b>Oct-96</b>	<b>May-97</b>	<b>Oct-97</b>	<b>May-98</b>
<b>Total</b>	<b>53.100</b>	<b>45.200</b>	<b>46.300</b>	<b>51.300</b>	<b>44.500</b>	<b>39.800</b>
<b>Jefes</b>	<b>39%</b>	<b>38%</b>	<b>39%</b>	<b>41%</b>	<b>35%</b>	<b>32%</b>
Varones	62%	74%	80%	73%	76%	78%
Mujeres	38%	26%	20%	27%	24%	22%
<b>No jefes</b>	<b>61%</b>	<b>62%</b>	<b>61%</b>	<b>59%</b>	<b>65%</b>	<b>68%</b>
Varones	45%	39%	33%	39%	40%	35%
Mujeres	55%	61%	67%	61%	60%	65%

**Cuadro 6: Población desocupada según posición en el hogar y sexo.**

Fuente: GrET en base a los datos de la EPH.

<b>Desocupados</b>	<b>Oct-98</b>	<b>May-99</b>	<b>Oct-99</b>	<b>May-00</b>	<b>Oct-00</b>
<b>Total</b>	<b>30.000</b>	<b>46.500</b>	<b>37.800</b>	<b>38.900</b>	<b>60.100</b>
<b>Jefes</b>	<b>37%</b>	<b>39%</b>	<b>45%</b>	<b>49%</b>	<b>34%</b>
Varones	82%	72%	70%	66%	76%
Mujeres	18%	28%	30%	34%	24%
<b>No jefes</b>	<b>63%</b>	<b>61%</b>	<b>55%</b>	<b>51%</b>	<b>66%</b>
Varones	51%	60%	43%	48%	37%
Mujeres	49%	40%	57%	52%	63%

**Cuadro 6: Población desocupada según posición en el hogar y sexo.**

<b>Tasas específicas*</b>	<b>Actividad</b>		<b>Empleo</b>		<b>Desocupación</b>	
	<b>Oct-95</b>	<b>Oct-00</b>	<b>Oct-95</b>	<b>Oct-00</b>	<b>Oct-95</b>	<b>Oct-00</b>
<b>Total</b>	<b>42,9%</b>	<b>47,2%</b>	<b>33,4%</b>	<b>37,4%</b>	<b>22,1%</b>	<b>20,8%</b>
Varones	54,7%	56,0%	44,5%	45,7%	18,8%	18,6%
Mujeres	32,3%	39,2%	23,5%	29,8%	27,0%	23,9%
Jóvenes (15 a 24 años)	57,9%	51,1%	36,1%	25,7%	37,6%	49,7%

**Cuadro 7: Población económicamente activa según sexo y edad.**

Fuente: GrET en base a los datos de la EPH.

\* Se refieren a la condición de actividad dentro de cada grupo

<b>Ocupados</b>	<b>Patrón</b>	<b>Cuenta propia</b>	<b>Asalariado</b>	<b>Sin salario</b>	<b>Total</b>
<b>Censo 1991</b>	9,4%	24,0%	55,6%	3,6%	<b>205.000</b>
<b>Oct-95</b>	8,9%	25,8%	61,4%	3,2%	<b>187.600</b>
<b>May-96</b>	6,6%	22,8%	69,3%	1,1%	<b>182.200</b>
<b>Oct-96</b>	5,1%	25,7%	68,6%	0,6%	<b>193.900</b>
<b>May-97</b>	4,0%	25,3%	69,5%	1,1%	<b>214.400</b>
<b>Oct-97</b>	3,5%	27,6%	68,0%	1,0%	<b>218.200</b>
<b>May-98</b>	6,5%	24,0%	67,3%	0,9%	<b>219.100</b>
<b>Oct-98</b>	5,3%	25,3%	68,4%	0,9%	<b>215.700</b>
<b>May-99</b>	5,2%	24,5%	68,9%	1,4%	<b>208.000</b>
<b>Oct-99</b>	4,7%	24,7%	68,9%	1,7%	<b>219.500</b>
<b>May-00</b>	5,5%	25,8%	67,8%	0,9%	<b>227.500</b>
<b>Oct-00</b>	8,4%	20,7%	70,1%	0,7%	<b>228.500</b>

**Cuadro 8: Población ocupada clasificada por categoría ocupacional.**

Fuente: GrET en base a los datos de la EPH.

## ANEXO 2

### Condiciones generales del trabajo asalariado

<b>Asalariados</b>	<b>Oct-95</b>	<b>Oct-96</b>	<b>Oct-97</b>	<b>Oct-98</b>	<b>Oct-99</b>	<b>Oct-00</b>
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>
No precarios	59,01%	60,4%	55,8%	53,8%	63,5%	55,1%
Precarios	40,9%	39,6%	44,2%	46,2%	36,5%	44,9%
Formales	68,8%	73,2%	72,5%	70,0%	71,5%	69,8%
Informales	31,2%	26,8%	27,5%	30,0%	28,5%	30,2%

**Cuadro 1: Condición laboral de la población asalariada.**

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

<b>Precarios</b>	<b>Oct-95</b>	<b>Oct-96</b>	<b>Oct-97</b>	<b>Oct-98</b>	<b>Oct-99</b>	<b>Oct-00</b>
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>
Formales	46,1%	60,7%	54,0%	49,9%	47,4%	49,4%
Informales	53,9%	39,3%	45,1%	51,1%	52,6%	50,6%

**Cuadro 2: Composición de la población asalariada precaria.**

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH.

<b>Informales</b>	<b>Oct-95</b>	<b>Oct-96</b>	<b>Oct-97</b>	<b>Oct-98</b>	<b>Oct-99</b>	<b>Oct-00</b>
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>
Precarios	70,6%	58,0%	72,5%	78,6%	67,4%	75,1%
No Precarios	29,4%	42,0%	27,5%	21,4%	32,6%	24,9%

**Cuadro 3: Condición laboral de los asalariados informales.**

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH.



<b>Total asalariados</b>	<b>Oct-95</b>	<b>Oct-00</b>
• Jefe	52,8%	50,7%
• No Jefe	47,2	49,3%
• Varón	56,6%	55,0%
• Mujer	43,4%	45,0%
• Jóvenes (15 a 24)	19,2%	15,2%
• Adultos Jóvenes (25 a 44)	51,1%	49,7%
• Adultos Mayores (45 y más)	29,7%	35,1%
• Nivel Bajo	10,4%	6,4%
• Nivel Intermedio	51,8%	47,3%
• Nivel Medio	27,1%	33,1%
• Nivel Alto	10,7%	13,2%

**Cuadro 4: Indicadores sociodemográficos de la población asalariada.**  
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH.

<b>Asalariados Precarios</b>	<b>Oct-95</b>		<b>Oct-00</b>	
	<b>Prec.</b>	<b>No Prec.</b>	<b>Prec.</b>	<b>No Prec.</b>
• Jefe	35,7%	64,3%	35,2%	64,8%
• No Jefe	46,8%	53,2%	54,9%	45,1%
• Varón	40,3%	59,7%	42,6%	57,4%
• Mujer	41,7%	58,3%	47,7%	52,3%
• Jóvenes (15 a 24)	59,3%	40,7%	65,2%	44,8%
• Adultos Jóvenes (25 a 44)	36,7%	63,3%	42,5%	57,5%
• Adultos Mayores (45 y más)	36,5%	63,5%	39,5%	60,5%
• Nivel Bajo	63,6%	36,4%	83,9%	16,1%
• Nivel Intermedio	47,3%	52,7%	55,5%	44,5%
• Nivel Medio	32,5%	67,5%	29,2%	70,8%
• Nivel Alto	9,5%	90,5%	27,5%	72,5%

**Cuadro 5: Indicadores sociodemográficos de la población asalariada precaria.**  
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH.

Total asalariados	Oct-95	Oct-00
• Industria	22,2%	14,2%
• Construcción	4,4%	5,1%
• Comercio	15,3%	17,7%
• Hoteles y Restaurantes	6,6%	5,5%
• Servicios	44,8%	52,8%
• Otras Ramas	6,7%	4,7%
• Tamaño 1 a 5	31,2%	30,2%
• Tamaño 6 a 15	12,7%	16,3%
• Tamaño 16 a 25	3,9%	5,3%
• Tamaño 26 y más	28,1%	29,3%
• Tamaño No Responde	24,1%	18,9%
• Calificación Profesional	5,3%	4,5%
• Calificación Técnica	12,7%	16,5%
• Calificación Operativa	50,6%	41,0%
• No Calificado	31,4%	38,0%

**Cuadro 6: Indicadores económico-productivos de la población asalariada.**

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH.

Asalariados Precarios	Oct-95		Oct-00	
	Prec.	No Prec.	Prec.	No Prec.
• Industria	47,0%	53,0%	52,9%	47,1%
• Construcción	70,7%	29,3%	85,6%	14,4%
• Comercio	48,2%	51,8%	42,2%	57,8%
• Hoteles y Restaurantes	80,1%	19,9%	61,2%	38,8%
• Servicios	29,8%	70,2%	39,4%	60,6%
• Otras Ramas	20,1%	79,9%	28,8%	71,2%
• Tamaño 1 a 5	70,6%	29,4%	75,1%	24,9%
• Tamaño 6 a 15	26,3%	73,7%	44,2%	55,8%
• Tamaño 16 a 25	34,3%	65,7%	32,8%	67,2%
• Tamaño 26 y más	19,0%	81,0%	23,6%	76,4%
• Tamaño No Responde	36,9%	63,1%	33,5%	66,5%
• Calificación Profesional	10,3%	89,7%	15,3%	84,7%
• Calificación Técnica	20,8%	79,2%	16,3%	83,7%
• Calificación Operativa	40,5%	59,5%	37,9%	62,1%
• No Calificado	55,0%	45,0%	68,4%	31,6%

**Cuadro 7: Indicadores económico-productivos de la población asalariada precaria.**

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH.

### ANEXO 3

#### Resultados econométricos

Modelo 1 - 1995

Variables incluidas en la ecuación					
Variable	B	S.E.	Wald	Sig.	Exp (B)
Mujer	0,4726	0,2201	4,6097	0,0318	1,6041
Edad 15 a 24	0,7798	0,2743	8,0819	0,0045	2,1810
Edad 45 y más	-0,4332	0,2631	2,7107	0,0997	0,6484
Nivel Intermedio	-1,0215	0,3524	8,4043	0,0037	0,3600
Nivel Medio	-1,7987	0,3954	20,6930	0,0000	0,1655
Nivel Alto	-3,1325	0,6268	24,9758	0,0000	0,0436
Constante	0,6318	0,3586	3,1050	0,0781	1,8810

Variables no incluidas en la ecuación			
Variable	Score	Sig.	R
No Jefe	0,4945	0,4819	0,0000

Overall: 66,27%

-2 Log Likelihood: 514,509

ICV: 0,0702

Chi Cuadrado: 58,849

Sig.: 0,0000

Modelo 1 - 2000

<b>Variables incluidas en la ecuación</b>					
<b>Variable</b>	<b>B</b>	<b>S.E.</b>	<b>Wald</b>	<b>Sig.</b>	<b>Exp (B)</b>
No Jefe	0,6844	0,2035	11,3152	0,0008	1,9826
Edad 15 a 24	0,6631	0,2748	5,8234	0,0158	1,9407
Nivel Intermedio	-1,5854	0,4688	11,4383	0,0007	0,2049
Nivel Medio	-2,5578	0,4466	27,6263	0,0000	0,0775
Nivel Alto	-2,9509	0,5365	30,2564	0,0000	0,0523
Constante	1,3838	0,4524	9,3579	0,0022	3,9900

<b>Variables no incluidas en la ecuación</b>			
<b>Variable</b>	<b>Score</b>	<b>Sig.</b>	<b>R</b>
Mujer	1,3007	0,2541	0,0000
Edad 45 y más	2,4607	0,1167	0,0252

Overall: 65,39%

-2 Log Likelihood: 644,785

ICV: 0,1092

Chi Cuadrado: 79,052

Sig.: 0,0000

Modelo 2 -1995

<b>Variables incluidas en la ecuación</b>					
<b>Variable</b>	<b>B</b>	<b>S.E.</b>	<b>Wald</b>	<b>Sig.</b>	<b>Exp (B)</b>
Industria	1,3243	0,2903	20,8061	0,0000	3,7596
Construcción	1,2739	0,5734	4,9355	0,0263	3,5749
Hoteles y Restaurantes	2,4010	0,5379	19,9276	0,0000	11,0341
Tamaño 1 a 5	2,5764	0,3010	73,2672	0,0000	13,1500
Tamaño NR	0,9589	0,3005	10,1815	0,0014	2,6087
Constante	-1,9712	0,2416	66,5661	0,0000	0,1393

<b>Variables no incluidas en la ecuación</b>			
<b>Variable</b>	<b>Score</b>	<b>Sig.</b>	<b>R</b>
Calificación Profesional	2,6260	0,1051	0,0330
Calificación Técnica	1,5118	0,2189	0,0000
Calificación Operativa	0,0010	0,9748	0,0000
Comercio	1,4174	0,2338	0,0000
Servicios	0,8799	0,3482	0,0000
Tamaño 6 a 15	0,2739	0,6007	0,0000
Tamaño 16 a 25	1,0640	0,3023	0,0000

Overall: 74,76%

-2 Log Likelihood: 451,697

ICV: 0,1837

Chi Cuadrado: 121,660

Sig.: 0,0000

Modelo 2 - 2000

<b>Variables incluidas en la ecuación</b>					
<b>Variable</b>	<b>B</b>	<b>S.E.</b>	<b>Wald</b>	<b>Sig.</b>	<b>Exp (B)</b>
Calificación Profesional	-1,8097	0,6147	8,6680	0,0032	0,1637
Calificación Técnica	-1,7441	0,3435	25,7810	0,0000	0,1748
Calificación Operativa	-1,1586	0,2296	25,4735	0,0000	0,3139
Industria	0,7333	0,2848	6,6275	0,0100	2,0819
Construcción	1,9210	0,5994	10,2713	0,0014	6,8280
Tamaño 1 a 5	2,1447	0,2906	54,4580	0,0000	8,5397
Tamaño 6 a 15	0,6138	0,2977	4,2510	0,0392	1,8474
Tamaño NR	0,5241	0,2940	3,1771	0,0747	1,6890
Constante	-0,3302	0,2401	1,8908	0,1691	0,7188

<b>Variables no incluidas en la ecuación</b>			
<b>Variable</b>	<b>Score</b>	<b>Sig.</b>	<b>R</b>
Comercio	0,4190	0,5174	0,0000
Hoteles y Restaurantes	0,9551	0,3284	0,0000
Servicios	0,1873	0,6651	0,0000
Tamaño 16 a 25	0,9048	0,3415	0,0000

Overall: 75,53%

-2 Log Likelihood: 550,146

ICV: 0,24

Chi Cuadrado: 173,690

Sig.: 0,0000

## ANEXO 4

### Análisis de los efectos marginales

Modelo 1 - 1995

P	Mujer	Edad 45 y más	Edad 15 a 24	Nivel Alto	Nivel Medio	Nivel Intermedio
0,05	0	1	0	1	0	0
0,09	1	1	0	1	0	0
0,08	0	0	0	1	0	0
0,15	0	0	1	1	0	0
0,17	0	1	0	0	1	0
0,31	0	1	0	0	0	1
0,55	0	1	0	0	0	0

**Cuadro 1: Efectos marginales en relación al individuo mejor posicionado.**

P	Mujer	Edad 45 y más	Edad 15 a 24	Nivel Alto	Nivel Medio	Nivel Intermedio
0,87	1	0	1	0	0	0
0,80	0	0	1	0	0	0
0,75	1	0	0	0	0	0
0,55	1	1	0	0	0	0
0,72	1	0	1	0	0	1
0,52	1	0	1	0	1	0
0,22	1	0	1	1	0	0

**Cuadro 2: Efectos marginales en relación al individuo peor posicionado.**

Modelo 1 - 2000

<b>P</b>	<b>No Jefe</b>	<b>Edad 15 a 24</b>	<b>Nivel Alto</b>	<b>Nivel Medio</b>	<b>Nivel Intermedio</b>
0,17	0	0	1	0	0
0,29	1	0	1	0	0
0,29	0	1	1	0	0
0,23	0	0	0	1	0
0,45	0	0	0	0	1
0,80	0	0	0	0	0

**Cuadro 1: Efectos marginales en relación al individuo mejor posicionado.**

<b>P</b>	<b>No Jefe</b>	<b>Edad 15 a 24</b>	<b>Nivel Alto</b>	<b>Nivel Medio</b>	<b>Nivel Intermedio</b>
0,94	1	1	0	0	0
0,88	0	1	0	0	0
0,89	1	0	0	0	0
0,76	1	1	0	0	1
0,54	1	1	0	1	0
0,45	1	1	1	0	0

**Cuadro 2: Efectos marginales en relación al individuo peor posicionado.**



Modelo 2 - 1995

<b>P</b>	<b>Construcción</b>	<b>Industria</b>	<b>Hoteles y Restaurantes</b>	<b>Tamaño No Responde</b>	<b>Tamaño 1 a 5</b>
0,12	0	0	0	0	0
0,33	1	0	0	0	0
0,34	0	1	0	0	0
0,61	0	0	1	0	0
0,27	0	0	0	1	0
0,65	0	0	0	0	1

**Cuadro 1: Efectos marginales en relación al individuo mejor posicionado.**

<b>P</b>	<b>Construcción</b>	<b>Industria</b>	<b>Hoteles y Restaurantes</b>	<b>Tamaño No Responde</b>	<b>Tamaño 1 a 5</b>
0,95	0	0	1	0	1
0,87	0	1	0	0	1
0,87	1	0	0	0	1
0,65	0	0	0	0	1
0,80	0	0	1	1	0
0,61	0	0	1	0	0

**Cuadro 2: Efectos marginales en relación al individuo peor posicionado.**

Modelo 2 - 2000

P	Calif. Prof.	Calif. Tec.	Calif. Op.	Ind.	Cons.	Tamaño NR	Tamaño 6 a 15	Tamaño 1 a 5
0,10	1	0	0	0	0	0	0	0
0,11	0	1	0	0	0	0	0	0
0,18	0	0	1	0	0	0	0	0
0,41	0	0	0	0	0	0	0	0
0,20	1	0	0	1	0	0	0	0
0,45	1	0	0	0	1	0	0	0
0,17	1	0	0	0	0	1	0	0
0,18	1	0	0	0	0	0	1	0
0,50	1	0	0	0	0	0	0	1

Cuadro 1: Efectos marginales en relación al individuo mejor posicionado.

P	Calif. Prof.	Calif. Tec.	Calif. Op.	Ind.	Cons.	Tamaño NR	Tamaño 6 a 15	Tamaño 1 a 5
0,98	0	0	0	0	1	0	0	1
0,93	0	0	1	0	1	0	0	1
0,88	0	1	0	0	1	0	0	1
0,87	1	0	0	0	1	0	0	1
0,93	0	0	0	1	0	0	0	1
0,86	0	0	0	0	0	0	0	1
0,90	0	0	0	0	1	0	1	0
0,89	0	0	0	0	1	1	0	0
0,83	0	0	0	0	1	0	0	0

Cuadro 2: Efectos marginales en relación al individuo peor posicionado.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alegre, Patricia; Lanari, María Estela; López, María Teresa. 2001. "Empleo en Mar del Plata: restricciones y oportunidades. Análisis del mercado de trabajo local en el contexto de la evolución nacional". Mimeo.
- Altimir, Oscar; Beccaria, Luis. 1999. "El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina ". Serie de reformas económicas N° 28. Comisión Económica para América Latina. Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- Arano, R. et al. 1994. "La cuestión del empleo" en "La economía argentina actual. Problemas y lineamientos de políticas para superarlos". Marcelo Diamand y Hugo Nochteff editores. Consejo Académico de la Fundación Unión Industrial Argentina. Buenos Aires.
- Atucha, Ana; López, María Teresa; Volpato, Guillermo. 1998. "Mar del Plata, una ciudad a puro servicio?" en Revista del Consejo Profesional de Ciencias Económicas, delegación General Pueyrredon, Año 1, N° 4.
- Barbeito, Alberto. 1995. "Baja inflación, reactivación y mayor desempleo... Paradoja o mala praxis?" en "Más allá de la estabilidad. Argentina en la época de la globalización y la regionalización ". Pablo Bustos compilador. Fundación Fiedrich Ebert. Buenos Aires.
- Beccaria, Luis; Carpio, Jorge; Orsatti, Álvaro. 2000. "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico" en "Informalidad y exclusión social". Jorge Carpio, Emilio Klein e Irene Novacovsky compiladores. OIT. Fondo de Cultura Económica Argentina. Buenos Aires.
- Beccaria, Luis; López, Néstor. 1995. "Reconversión productiva y empleo en Argentina" en "Más allá de la estabilidad. Argentina en la época de la globalización y la regionalización". Pablo Bustos compilador. Fundación Fiedrich Ebert. Buenos Aires.
- Beccaria, Luis; Orsatti, Álvaro. 1990. "Precarización laboral y estructura productiva en la Argentina: 1974 - 1988" en "La precarización del empleo en la Argentina". Pedro Galín y Marta Novick compiladores. CIAT. CLACSO. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Carbonetto, D. 1985. "La heterogeneidad de la estructura productiva y el sector informal" en "El sector informal urbano en los países andinos". ILDIS, CEPsiU, Quito. Citado en Pérez Sáinz (1991).
- Cárcar, Fabiola. 1998. "Políticas laborales implementadas en Argentina y su relación con las grandes empresas" en "La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente ". Hugo Nochteff editor. FLACSO. Eudeba. Buenos Aires.
- Cariola, Cecilia. 1994. "Un marco teórico-metodológico para analizar la pobreza urbana: las estrategias de sobrevivencia". CENDES. UCV. Caracas. Citado en Lacabana et al. (1997).
- Cartaya, V. 1987. "El confuso mundo del sector informal" en Revista Nueva Sociedad, Caracas, julio-agosto 1987. Citado en Merlinsky (1997).

- CEPAL. NU. Panorama Social de América Latina 1999 - 2000.
- Cortés, Rosalía. 1990. "Precarización y empleo femenino" en "La precarización del empleo en la Argentina ". Pedro Galín y Marta Novick compiladores. CIAT. CLACSO. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Cortés, Rosalía; Marshall, Adriana. 1991. "Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. Argentina 1890 - 1990." Estudios del Trabajo N° 1. Buenos Aires.
- Cortés, Rosalía; Marshall, Adriana. 1999. "Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los noventa ". Desarrollo Económico, vol. 36, N° 143. IDES. Buenos Aires.
- de Soto, Hernando. 1987. "El otro sendero; la revolución informal" 3<sup>ra</sup> ed. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Etala, Carlos. 1985. "La precarización del empleo: caracterización y diversas manifestaciones" en "El empleo precario en Argentina". CIAT/Min. del Trabajo. Buenos Aires. Citado en Lacabana (1992).
- Feldman, Silvio; Galín, Pedro. 1990. "Nota introductoria" en "La precarización del empleo en la Argentina ". Pedro Galín y Marta Novick compiladores. CIAT. CLACSO. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Feldman, Silvio; Galín, Pedro. 1997. "Sistemas de información sobre el empleo no registrado en los países del Mercosur ". Informe OIT. Santiago de Chile.
- Ferrán Aranaz, Magdalena. 1996. "SPSS para Windows. Programación y análisis estadístico." Editorial Mc Graw Hill. Madrid.
- Forni, Floreal. 1990. "¿Qué son y qué hacen los pobres de nuestras ciudades? Una reflexión en torno a un libro polémico" en "Organizaciones Económicas Populares. Más allá de la informalidad." Floreal Forni y Juan José Sánchez compiladores. Trabajos sobre el Seminario de Economía Popular. Servicio Cristiano de Cooperación. Buenos Aires.
- Forni, Floreal; Roldán, Laura. 1996. "Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres. Un estudio de casos en el conurbano bonaerense". Desarrollo Económico, vol. 35, N° 140. IDES. Buenos Aires.
- Gerchunoff, Pablo; Torre, Juan Carlos. 1996. "La política de liberalización económica en la administración de Menem". Desarrollo Económico, vol. 36, N° 143. IDES. Buenos Aires.
- González, Mariana; Lindenboim, Javier; Serino, Leandro. 2000. "La precariedad como forma de exclusión" en "Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo". Javier Lindenboim compilador. CEPED. FCE. UBA. Buenos Aires.
- Greene, William. 1999. "Análisis econométrico ". 3<sup>ra</sup> ed. Prentice Hall. Madrid.
- Gujarati, Damodar. 1996. "Econometría". 2<sup>da</sup> ed. Ed. Mc Graw Hill. México.

- Hart, K. 1973. "Informal income opportunities and urban employment in Ghana", *The Journal Modern African Studies* 1. Citado por Raczyński (1977).
- Infante, Ricardo. 1991. "Mercado de trabajo y deuda social en los '80". Investigaciones sobre el empleo N° 35. PREALC. OIT.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Encuesta Permanente de Hogares. Manual de Instrucciones. Cuestionario Individual. Mayo de 1995.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Encuesta Permanente de Hogares. Manual del Cuestionario Familiar. Mayo de 1998.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. 1991. Normas de codificación de actividades económicas. Disposición INDEC N° 024/91.
- Lacabana, Miguel. 1992. "Trabajo y pobreza: la precariedad laboral en el mercado urbano" en "Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión". Centro de Estudios del Desarrollo. Ed. Nueva Sociedad. Caracas.
- Lacabana, Miguel; Alegre, Patricia; Baino, Daniel; G. de Rearte, Ana; Lanari, María Estela; López, María Teresa; Malamud, Claudia. 1997. "Mar del Plata en transición. Mercado de trabajo local y estrategias familiares." Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UNMdP/CGT. Mar del Plata.
- Lindenboim, Javier. 1990. "Microempresa, situación ocupacional y precariedad" en "La precarización laboral en la Argentina ". Pedro Galín y Marta Novick compiladores. CIAT. CLACSO. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Lindenboim, Javier. 1996. "Las condiciones del mercado de trabajo en los '90. Desocupación y precariedad." CEPED. FCE. UBA. CONICET. Buenos Aires.
- López, Néstor; Monza, Alfredo. 1995. "Un intento de estimación del Sector Informal Urbano en la Argentina ". *Desarrollo Económico*, vol. 35, N° 139. IDES. Buenos Aires.
- Marshall, Adriana. 1991. "Empleo temporario y empleo incierto: dos caras del trabajo temporario en Argentina ". *Desarrollo Económico*, vol. 31, N° 122. IDES. Buenos Aires.
- Marshall, Adriana. 1995. "Regímenes institucionales de determinación salarial y estructura de los salarios, Argentina (1976 - 1983)". *Desarrollo Económico*, vol. 35, N° 138. IDES. Buenos Aires.
- Merlinsky, María Gabriela. 1997. "El sector informal urbano. Una contraposición de enfoques a partir de la reflexión teórico metodológica" en "Informe de coyuntura N° 69. La problemática del empleo en la Argentina de los noventa". CEB. La Plata.
- Mezzera, Jaime. 1987. "Abundancia como efecto de la escasez" en Nueva Sociedad N° 90. Caracas. Citado en Merlinsky (1997).
- Mizrahi, Roberto. 1987. "Economía del sector informal: la dinámica de las pequeñas unidades y su viabilidad." *Desarrollo Económico*, vol. 26, N° 104. IDES. Buenos Aires.

- Monza, Alfredo. 1992. "Algunas falacias difundidas en la discusión sobre reestructuración productiva y empleo". Desarrollo Económico, vol. 32, N° 127. IDES. Buenos Aires.
- Monza, Alfredo. 2000. "Sobre la profecía del fin del trabajo". Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo N° 11. Buenos Aires.
- Neffa, J. C. 1969. "Condiciones, medio ambiente de trabajo y remuneraciones de los trabajadores precarios" en "El empleo precario en Argentina". CIAT/Min. del Trabajo. Buenos Aires. Citado en Lacabana (1992).
- Negrete, Rodrigo. 2000. "El concepto del sector informal y su ubicación en el marco de una economía nacional " en "El empleo en el sector informal urbano en México en la década de los noventa ". Doc. Int. del Min. de Hacienda. INEGI. México.
- Nun, José. 1999. "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal". Desarrollo Económico, vol. 38, N° 152. IDES. Buenos Aires.
- Oiberman, Irene. 1990. "El perfil de la precariedad en los diferentes sectores" en "La precarización laboral en la Argentina". Pedro Galín y Marta Novick compiladores. CIAT. CLACSO. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- OIT Informa. América Latina y el Caribe. Panorama Laboral '97.
- OIT Informa. América Latina y el Caribe. Panorama Laboral '99.
- Palma, Diego. 1987. "La informalidad, lo popular y el cambio social". DESCO. Centro de Estudios y Programación del Desarrollo. Lima.
- Palomino, Héctor; Schvarzer, Jorge. 1996. "Entre la informalidad y el desempleo. Una perspectiva de largo plazo." Realidad Económica N° 139. Buenos Aires.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. 1991. "Informalidad urbana en América Latina. Enfoques, problemáticas e interrogantes ". FLACSO. Ed. Nueva Sociedad. Guatemala.
- Pessino, Carola. 1996. "La anatomía del desempleo". Desarrollo Económico, vol. 36, Número Especial. IDES. Buenos Aires.
- PIETTE. CONICET. 2000. "Globalización, empleo y generación de ingresos". Documento de Base elaborado para el Seminario organizado por el Banco Mundial y el GT - ONG. Buenos Aires.
- Pok, Cynthia. 1992. "Precariedad laboral: personificaciones sociales en la frontera de la estructura del empleo " en "Seminario Interamericano. Medición del Sector Informal". OEA. Lima.
- Pok, Cynthia; Sanjurjo, Marta. 1990. "Propuesta de medición del empleo precario en el marco de la Encuesta Permanente de Hogares" en "La precarización laboral en la Argentina ". Pedro Galín y Marta Novick compiladores. CIAT. CLACSO. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Portes, A.; Walton, J. 1981. "Labor, Class and the International System". Academic Press, Nueva York. Citado en Pérez Sáinz (1991).

- Raczyński, Dagmar. 1977. "El sector informal urbano: controversias e interrogantes". Investigaciones sobre el empleo N° 3. PREALC. OIT.
- Recio, Alberto. 1988. "Capitalismo y formas de contratación laboral". Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid. Citado en Lacabana (1992).
- Rofman, Alejandro. 1997. "Convertibilidad y desocupación en la Argentina de los noventa. Análisis de una relación inseparable." UBA. Buenos Aires.
- Roldán, Laura. 1990. "Discusiones teóricas y propuestas prácticas sobre la informalización de la economía" en "Organizaciones Económicas Populares. Más allá de la informalidad." Floreal Forni y Juan José Sánchez compiladores. Trabajos sobre el Seminario de Economía Popular. Servicio Cristiano de Cooperación. Buenos Aires.
- Salvia, Agustín; Bustos, Juan; Cillis, Natalia; García Allegrone, Verónica; Herrera Gallo, Gonzalo; Persia, Juliana; Sciarrotta, Fernando; Tissera, Silvana. 2000. "Reformas laborales y precarización del trabajo asalariado (Argentina 1990 - 1999) " en "Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo ". Javier Lindenboim compilador. CEPED. FCE. UBA. Buenos Aires.
- Sevares, Julio. 1999. "La desocupación en la teoría económica y el debate contemporáneo". Ciclos N° 18. Vol. 9. UBA. Buenos Aires.
- Tokman, Víctor. 1987. "El sector informal hoy: el imperativo de actuar". Documento de Trabajo N° 314. PREALC. OIT.
- Tokman, Víctor. 1999. "La informalidad en los años noventa: situación actual y perspectivas" en "De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales". Jorge Carpio e Irene Novacovsky compiladores. FLACSO. Fondo de Cultura Económica Argentina. Buenos Aires.
- Torrado, Susana. 1992. "Estructura Social de la Argentina: 1945 - 1983." Ed. de la Flor. Buenos Aires.
- Tripier, Pierre. 2000. "Treinta años después, ¿siempre la centralidad del trabajo productivo materializado?". Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo N° 11. Buenos Aires.